



La petimetra

Nicolás Fernández de Moratín

A la Exc.^a Señora Doña Mariana de Silva y Toledo, Duquesa de la ciudad de Medina Sidonia, Condesa de Niebla, Marquesa de Cazaza en África, Señora de las almadrabas de las costas de Andalucía, y de las villas de Trebujena, Conil, Chiclana, Vejer, Bollullos, Huelva, y las de su partido: San Juan M Puerto y Aljaraque, de la de Jimena y dozava parte de la de Palos, de la de Gausín y sus lugares, y de la de Almonte, Dama de la Reina difunta, nuestra señora, etc. etc.etc.

Señora.

Conociendo los errores que han advertido los críticos en el teatro español, determiné purgar la Comedia de todas las impropiedades de que comúnmente abundan las nuestras, y así compuse La Petimetra, por el modelo de los más clásicos autores griegos y latinos, italianos y franceses que han merecido el aplauso de toda Europa, y cuyas obras se representan hoy día fuera de España con general aceptación. Sólo me falta una protección poderosa para salir defendido contra la obstinación del vulgo, y así me acojo al auxilio de V.E. suplicando admita este pequeño trabajo con benignidad, que será el último fin de mis intentos. Guarde Dios la vida de V.E. los muchos años que deseo.

Señora

B.L.P. de V.E.

su más humilde y reverente servidor

Nicolás Fernández de Moratín

Disertación

Aunque el arrojarse uno a empeños imposibles con razón es vituperado tan de los cuerdos, suele haber pasiones tan vehementes que, ofuscando el entendimiento, no dejan conocer la temeridad. Yo bien conozco la mía; pero el amor de la Patria puede tanto

conmigo que, a trueque de vindicarla en lo que pueda de las injurias de los extraños, me expongo evidentemente a las de los críticos y maldicientes de casa. Bien pudieran excusarme esta afrenta muchos doctos españoles que, con más felicidad, más años, y más estudios que los míos, sabrán perfeccionar la Comedia. Solamente esta proposición era empeño de mayores fuerzas, pues parece blasfemia el decir que, habiendo en el mundo Lope, Calderón, Moreto, Solís, Candamo y otros, haya que añadir perfección a la Comedia; pues lo cierto es que los extranjeros, y algunos naturales, se burlan de las nuestras; y aún ha habido quien afirme que no tenemos una perfecta. Lope dice que escribió seis con las reglas que manda la Arte Poética, con que fuera de éstas, que él no señala cuáles sean, ni a mi noticia han llegado, podemos con licencia suya echar a un lado, por desarregladas, y consiguientemente imperfectas, las muchas que produjo aquel insigne varón. La disculpa que da no me parece digna del grande entendimiento suyo, pues dice que escribió sin el Arte por congeniar con el pueblo y dar gusto al vulgo ignorante; pero yo no puedo creer que, aunque al vulgo le agrada una cosa desarreglada (que no niego que sucede), le desagrade otra sólo porque está hecha según Arte. La razón es clara, y no la hay para que al vulgo le disguste una comedia, o tragedia, sólo porque guarda las tres unidades de tiempo, lugar y acción; y aun al mismo vulgo, que él tanto quiso agrandar, le he visto yo muchas veces admirarse de que los niños pequeños se hagan hombres en el teatro, en un tan pequeño espacio, como es el de tres horas, que regularmente dura una representación; y no menos admiración es que un vestido dure treinta o cuarenta años, o más, cuando se supone que los dura una comedia, cosa que he visto notada aun de los más ignorantes, sin más noticia del Arte que la razón natural y el descuido de los actores que hacen más visible la impropiedad con no deslucir un traje en tanto tiempo. Algunos juzgan que los Poemas Dramáticos son como los Épicos o Líricos, que refieren lo pasado, o lo futuro, sin que tenga conexión la duración de lo referido con la suya, pues en cortísimo espacio se pueden referir sucesos de muchos siglos; pero la Comedia, o Tragedia, no refiere lo pasado, sino lo presente, y, aunque sean lances muy antiguos, finge que están sucediendo, y cuanta más propiedad tenga la ficción será mejor la comedia, con que siendo inverosímil que en tres horas se vean cosas que se supone que pasan en muchos años, se sigue que la comedia ni está arreglada al Arte ni a la razón natural.

Así como es impropio que en tres horas se represente una crónica entera, lo es también que se mude la escena veinte, treinta o más leguas de donde se empezó. Esto no necesita de autoridades ni sutilezas para probarse, pues a cualquier hombre de juicio le parecerá imposible ver, sin moverse de un puesto, la fachada del Palacio nuevo, el Capitolio de Roma y la Bahía de Argel. En la unidad de acción se han cometido tantos errores que juzgo que ellos han sido origen de los demás, pues, como han amontonado en las comedias tal multiplicidad de lances, ha sido preciso alargar la duración y alejarse muchas leguas para desatarlos todos. Aquí es donde oigo yo levantarse contra mí la turbamulta de los necios, llamándome atrevido, temerario, sacrílego y blasfemo, enemigo de la Patria, pues digo contra sus hijos semejantes insolencias, habiendo merecido muchos de ellos los mayores elogios de los hombres más insignes del orbe; y, en fin, rematarán diciendo que las comedias, así como están, logran aplauso, y que si querré yo saber más que Lope, ni Calderón, ni otros muchos que levantaron a los cielos las Musas españolas. Pero ni todas esas voces me espantan, ni todos los defensores juntos estiman ni veneran más a nuestros célebres poetas que yo los estimo y los venero. El que le agraden al vulgo las comedias sólo porque estén desarregladas, con licencia del gran Lope, no me parece muy cierto: lo uno, porque el Arte está fundado en la razón natural, y ésta no desagradó a ninguno; y lo otro, además de otras razones, se infiere de la experiencia, porque al vulgo embelesó en la antigüedad el dulcísimo Terencio. No ha

mucho que el célebre Molière fue admiración no sólo de los doctos, sino del vulgo de Francia. Hoy día aplaude hasta el vulgo de Alemania, y aun el de toda la Europa, los dramas que da a luz pública el famoso Abate Don Pedro Metastasio. Y el vulgo de toda Italia corre ansioso a los teatros, por ver las comedias que continuamente produce el naturalísimo Goldoni, abogado y poeta cómico veneciano; y, porque no falte ejemplo español, cuenten las alabanzas que han logrado justamente las grandes tragedias de Virginia y Ataulfo del Señor Don Agustín de Montiano, y verán que compiten con sus letras. Aplaudir yo a estos célebres varones es deslucirlos, pues nunca podré hacer más que repetir lo que a una voz pregona el mundo. Sólo digo que escribieron ajustadísimos al Arte y lograron los elogios referidos, con que se infiere de aquí que el Arte no es tan aborrecido del pueblo como le parece a Lope, y que una comedia, por sólo estar según Arte, no será mal recibida. Aquí vuelve otra vez el alboroto, diciendo que, estén o no estén según Arte nuestras comedias, ellas agradan así; pero la respuesta se dará más adelante. Para agradar al pueblo no es preciso abandonar el Arte; y si alguna comedia o tragedia escritas sin él agradan, no es por la precisa circunstancia de que estén desarregladas, pues, si la tal composición tuviera el Arte, sería al doble más aplaudida. No solamente espero impugnaciones de los necios, pero aun de algunos más estudiosos que dirán que yo no escribo nada de nuevo, pues no hago más que repetir lo que dice Aristóteles en su Poética, y lo que han repetido muchísimos comentadores suyos en las más cultas naciones; pero esta impugnación me sirve de defensa contra la que me censure de introductor de novedades, pues nuestros más selectos autores han tocado ya este punto felizmente, y el condenar yo el método de nuestras comedias, no es atrevimiento mío, pues lo confesó primero el mismo Lope de Vega. Cervantes blasfema de ellas. Cascales en sus Tablas Poéticas se ríe. Don Ignacio Luzán, a quien estiman los extranjeros, aun más que los naturales, enseña en su Poética, con admirable doctrina y profunda erudición, todo lo que llevo dicho. Don Gregorio Mayans y Siscar hace lo mismo; y últimamente, el Señor Montiano y Luyando, en el Discurso de las tragedias españolas, hace una severa aunque justísima crítica de los autores españoles que faltaron a estos preceptos; y no es extraño que yo escriba en esta forma, pues no hay enmienda alguna, y las pocas comedias que hoy día salen a luz sacan los mismos defectos, y aun más, que las antiguas, de suerte que parece que ha sido en balde el trabajo de estos grandes hombres, padres de la Patria, y de la española república literaria. Los errores de las comedias españolas son tantos que en algún modo disculpan a los extranjeros, quienes con ridículas mofas y sátiras se han burlado de nuestros grandes autores, sin que les hayan valido tantos y en tan grandes primores como se ven en sus dramas; porque como la obra está mal concertada en todo el cuerpo, no la libra de la crítica alguna parte, por más que no esté dañada. Censura a Plauto Daniel Heinsio porque en el Anfitrión se tarda nueve meses, en los cuales Alemana de Júpiter, su transformado galán, concibe y pare al grande Hércules; y añade, como por burla, que apenas es mayor el período de la Iliada de Homero que el del Anfitrión de Plauto; y la razón en que se funda es aquella tan sabida de Aristóteles que para la acción dramática sólo concede un día, aunque el Minturno, sin razón, se alarga a conceder dos. Pues ¿qué diría de nuestras comedias este crítico, al ver que se pasan los años, y aun los siglos, sin sentir en el teatro? El célebre Luzán hizo un capítulo aparte de los defectos más comunes de nuestras comedias; y, aunque en algún modo parezca que repito lo que dijo este gran poeta, diré brevemente algunos, sin que por esto se infiera que yo no estimo como debo a nuestros cómicos. La comedia de San Amaro, la de Los siete durmientes, Los trabajos de Adán y Eva, El conde de Saldaña, y otras infinitas, más que comedias se pueden llamar historias representadas, según la duración de sus acciones. La desunión de lugar se nota en las mejores y más bien parladas comedias nuestras, pues hay alguna cuyas tres jornadas se

representan en las tres partes del mundo, y me admiro que no hayan puesto cuatro actos para que no quede desconsolada la América; pero ya se acordó de ella el Maestro Tirso de Molina, que en las hazañas de los Pizarros saltó desde Trujillo al Perú, y yo he visto comedia del giro que hizo en el orbe la nave la Victoria, donde es gusto hallarse ya en el Estrecho de Magallanes, ya en las Islas Marianas, ya en las Filipinas, ya en las Molucas y Maldivias, ya en el Cabo de Buena Esperanza, ya en las Canarias, hasta llegar a Sanlúcar, donde se empezó la comedia. En la unidad de acción se puede verificar mejor que en cosa ninguna el gusto estragado del vulgo, que dijo Lope. La culpa de esto, sin duda, la tiene el profundo Calderón, quien con la inmensa fantasía de que pródigamente le dotó naturaleza, amontonó tantos lances en sus comedias que hay alguna que de cada acto, o jornada, se pudiera componer otra muy buena, y el vulgo, embelesado en aquel laberinto de enredos, se está con la boca abierta hasta que al fin de la comedia salen absortos, sin poder repetir toda la sustancia de ella; pero los hombres de juicio, que saben que la Comedia se hizo para corregir las malas costumbres, y que no podemos cumplirlo sin entenderlo, conocen que es superflua e inverosímil toda aquella redundancia, la cual es originada de la libertad, que se toman, en que dure la acción lo que ellos quieren; pues si la redujeran a los límites del Arte, no pudieran en tan poco tiempo desatar tantos enredos, y si alguno lo conseguía, tropezaba con la inverosimilitud, porque es imposible, o, a lo menos, muy extraño, que en un día y en un paraje le sucedan a un hombre tantos acasos. Otras impropiedades, no menores, se notan en nuestras comedias. Sea la primera en la del Cerco de Roma por el Rey Longobardo Desiderio, que estando acampado este pagano a vista de aquella ciudad, ve en sueños a Carlo Magno en Francia, y a Bernardo, que está en España, lo que, aunque no es imposible que pudiera soñar él, lo es que se lo haga percibir visiblemente al auditorio, el cual lo está oyendo todo y viendo desde su asiento tres parajes tan distantes, lo que pudiera haber evitado el autor con hacer referir el sueño en alguna pequeña relación. No es menos duro después aquel paso tan desatento, que sucede en Roma ya acabado de llegar Bernardo, cuyas descortesías fanfarronadas y arrogancias vanas y jactanciosas, impropias en tal lance y en persona de su esfera, más deslucen que acreditan a aquel valiente español. En La Cisma de Inglaterra, el embajador de Francia hace y dice su embajada delante de todas las damas de palacio; y en la de Rendirse a la obligación, otro embajador da su embajada a la Reina en su jardín delante de los jardineros, y uno de ellos (que es un príncipe disfrazado) riñe con el dicho embajador, porque anduvo descomedido con la Reina. Si estos pasos son o no son verosímiles, senténcienlo los desapasionados juiciosos, que yo no quiero cansarme en vano. La altura del estilo sublime de nuestras comedias es censurada también porque hablando, como se supone, los actores de repente, no pueden proferir agudezas tan artificiosas, y sutiles, como se oyen a cada paso, y más debiendo ser personas humildes y plebeyas. Otras impropiedades hay: v. gr. no guardar el carácter del sujeto, de la nación y el siglo en que se supone. Los lances tan frecuentes de las tapadas quiero que los sentencie todo el mundo, y diga cualquiera si no conocería por la voz y por otras mil señales a su hermana o dama o a otra con quien tenga mucha comunicación, y suele haber conversaciones bien largas, y la señora está muy segura, fiada, sólo a la raridad de un manto, sin que la conozca quien continuamente suele estar pensando en ella. La instrucción moral, que es el alma de la Comedia, pocas son las que la tienen, siendo circunstancia esencialísima, porque el fin de la Poesía es enseñar deleitando, y para esto es la Comedia; y hay algunas, que, aunque su asunto principal no es manifiestamente malo, suelen tener algunas cláusulas que pudieran compararse con las de Menandro y Aristófanes, y éste es el motivo por qué han sido perseguidas las comedias tantas veces por varones religiosos, y cristianos, lo que no sucediera si estuvieran según el Arte, que

enseña a ultrajar el vicio y a dejar siempre triunfante la virtud. De todo lo arriba dicho se origina una cuestión, y es, si nuestros autores cómicos supieron el Arte, o no. Muchos son de la segunda opinión, y dicen que, si acaso le supieron, ¿cómo no le mostraron en una u otra comedia con distinción, escribiendo alguna en particular para los doctos quien escribió tantas veces para los necios? Pero se acredita de ello quien tal piensa, pues del gran Lope consta que le supo cuando supo distinguir, aun en sus mismas comedias, las unas de las otras. Y aun sin esta razón, ¿quién pudiera persuadirse que un hombre de tan vasta erudición, y doctrina, como Lope, ignorase una cosa tan trivial para quien discurría divinamente en materias más profundas? Una cosa es el capricho y otra la ignorancia, y de ésta no tuvo nada el gran poeta español: él dio en aquel Arte nuevo, y Calderón le siguió como vio la aceptación de las comedias de Lope, que no porque ignoraba el modo de hacer bien una comedia; y lo mismo digo de los demás autores de aquel tiempo, en el cual, aunque no se practicaba, se sabía el Arte en España, pues Cascales le enseña bien. Suelen también decir muchos que si a un poeta le dan por asunto de una comedia la vida de éste, o el otro, que fue larga y de varios lances sucedidos en muy distintos parajes, que es preciso que abandone el Arte para referirlos todos y mude la escena muchas veces; pero a esto responderá el Padre Homero en la Ulisea, y Camoens en la Lusitana, y por todos el gran Virgilio, el cual pone a Eneas en Cartago contando a la reina Dido, por vía de conversación, el incendio de Troya y la causa de sus peregrinaciones, lo que también, como el épico, puede hacer el poeta cómico, y así lo hizo Moreto en El desdén con el desdén, cuando Carlos cuenta a Polilla en aquella relación todas las circunstancias de su amor y la esquividad de Diana, lo que otro poeta no hubiera contado si no lo hubiera hecho ver representado, cansando al auditorio con un año de ingraticudes. Y para que mejor se vea, hagamos un paralelo de dos comedias escritas a un mismo asunto, que es la fidelidad de Temístocles: la una es española, cuyo autor, sin perder de vista la historia (no por seguir la verdad, pues algunas veces que no importa la abandona), considerando que la injuria que le hicieron fue en Atenas, empieza allí la acción, y luego se viene a Persia, en cuyo viaje y sucesos con Jerjes gasta muchísimo tiempo y mil impropiedades y bufonadas del gracioso, violentas en tan serio espectáculo: él hace dos comedias en una, faltando notablemente a la unidad de lugar y a otros primores del Arte; pero el grande Metastasio que los sabe todos, imitando al escultor, que de un tronco de diez varas hace una estatua de dos, arrojando lo inútil, echó por el atajo, y puso a Temístocles en Susa, corte de los reyes de Persia, y en aquel día mismo acaba toda su acción con admirable artificio, informando al auditorio de todo cuanto conduce a aquel intento. Vistas las circunstancias de la historia, y la comedia primera, parece que no se podía componer de otro modo. Pues miren como le halló el Arte para hacerlo más hermoso, más natural y verisímil. Otra perfección encuentro en este drama, y es que Temístocles halla a su hija Aspasia en aquel mismo día en Persia, y admirado la pregunta cómo fue allí su venida, a lo que ella responde en pocas palabras que fue arrojada de una tempestad. Cuya respuesta, si hubiera quedado a cargo de otro poeta, olvidado del lance lastimoso y de la prisa en que se hallaban, hubiera hecho a la muchacha pintar una borrasca tan furiosa, con tales coloridos, que no la compitiera Ovidio, Lucano, Virgilio, Estacio, Séneca, Homero, ni Camoes. No hubiera dejado nombre náutico que no la hiciese decir por ostentarse erudito; pero Metastasio conoció que la mayor erudición era pintar aquel lance como pudiera haber sido, y así le sacó muy natural. Ahora vuelve la pregunta a que ofrecí responder, y es que ¿cómo aunque están sin Arte agradan tanto nuestras comedias? A esto digo sin lisonja: que ¿a quién no ha de agradar y embelesar por extremo aquella prodigiosa afluencia, tan natural y abundante, del profundo Calderón, por cuya dulce boca hablaron suavidades las Musas? ¿Quién no admira la discreción de Solís, de Don

Francisco de Rojas, de Don Agustín Moreto, de Candamo, de Montalbán, y otros muchos? Y qué hombre habrá tan idiota, que no admire absorto la facilidad natural, y la elegancia sonora del fecundísimo Lope, el cual fue tan excelente en lo lírico que no cede ventajas al Petrarca. En lo heroico fue sublime. Hable su Jerusalén y callará la de Tasso, pues (exceptuando el orden y disposición) tiene cosas tan altas y divinas que al haberlas escrito un forastero, las trajeran los españoles continuamente en la boca. Allí se ve aquel furor arrebatado y encumbrada fantasía que constituye el numen de los verdaderos poetas y los distingue de los versificantes y coplistas. No es de mi asunto hacer cotejos, pero tiene muchos pasos iguales a la Eneida, y algunos que la exceden; y si le oyera cantar sus divinos versos, le hiciera reverencia el gran Virgilio. Esto que digo ingenuamente es para que se vea el justo aprecio que yo hago del mérito y la virtud, y que yo no he concebido ningún odio ni envidia contra tan insignes hombres, los cuales abandonaron el Arte, que no ignoraban, solamente por capricho y novedad, y esto ha sido lo que les ha quitado la estimación entre los doctos, porque, aunque en las mismas comedias desarregladas se encuentran cosas altísimas, sucede lo que en una ciudad mal dispuesta, que, aunque tenga edificios suntuosísimos, todos se lastiman de verlos mal empleados en semejante paraje; y no son todas las comedias totalmente imperfectas, pues hay muchas que, si no son buenas, lo quedarán con poquísimo reparo; v. gr. Los empeños de un acaso; Antes que todo es mi dama; El amor al uso; También hay duelo en las damas; Mejor está que estaba; No siempre lo peor es cierto; El esclavo en grillos de oro; El tramposo con las damas; y otras, de las cuales hay alguna que, con sólo quitarla o añadirla una palabra, quedaba perfecta. Sólo resta dar un ejemplar y ver si se pueden poner en práctica las reglas de esta teórica. Muchos célebres en ésta no han acertado en aquella: yo no pienso haberlo conseguido en una ni en otra; pero mi intento no es el de enseñar que no me juzgo capaz de eso, sino el de excitar para que algún docto español perfeccione con más juicio lo que yo empiezo. Por ahora presento La Petimetra, de la cual quisiera hacer una desinteresada crítica, pero el miedo de que juzguen apasionado me detiene, sólo advertiré de paso algunas cosas, y así digo que el sujeto me parece propio y el asunto natural para lo cómico. Heme apartado de los comunísimos que tenemos, donde todos son enamorados, duelistas y guapetones; pero tampoco lo he olvidado del todo, por ser del gusto y carácter de la nación. El de la petimetra Doña Jerónima, si no está más exprimido, fue por no alargar la comedia. La instrucción moral está patente, sin que haya multitud de sentencias, por no incurrir en el delito de Séneca. La acción se representa en Madrid; y, aunque algunos autores, y entre ellos Pedro Cornelio, permiten que una comedia se represente en una ciudad y en sus contornos, yo no he querido usar de tanta licencia. Nuestro Luzán dice que en distintos parajes de una ciudad se puede hacer la comedia, porque le parece inverosímil que en uno sucedan todos los lances; pero sin que, a mi parecer, se note inverosimilitud ni violencia, he logrado colocarla no en el ancho circuito de Madrid, ni en una casa, sino en una pieza particular, donde tiene el tocador Doña Jerónima, y de allí no se sale un paso, ni aun al cuarto de más afuera, y esto es lo que con propiedad debe llamarse unidad de lugar. La de tiempo está guardada tan fielmente que no se tarda en la acción más de lo que pueda tardar en representarse, de suerte que su duración no pasará de tres horas; y, aunque pudiera alargarla por todo el giro o período del sol que da Aristóteles, he querido sujetarme a lo que es más natural: y, aunque está ya recibido, si se mira con rigor, no dejará de ser violento que lo que pasa en ocho o diez horas pueda reducirse a tres, pero yo no intento quitar esta libertad. No imagine nadie hallar en mi comedia tantos enredos como en otras, pues el tiempo ni el paraje inmutable no lo permiten, ni fueran verosímiles tampoco. Menos se encontrará aquel estilo sublime y elegante, pues yo nunca le tuve, ni aunque le tuviera le usara en la humildad de una comedia. Todo su

contexto me parece verosímil y creíble. Que tenga algunas faltas, ni lo niego ni lo dudo, porque no soy ángel; pero se la pueden suplir por las demás circunstancias que tiene, pues, sin que sea vanagloria, juzgo que pocas comedias observarán los preceptos tan religiosamente. Esto no es decir que yo sea más que Lope, ni Calderón, ni Solís, a quienes venero mucho, y también lo hacen, aunque con disimulo, los de afuera, pues algunos conceptos suyos he notado yo traducidos, con particular gusto mío, en las comedias extranjeras. Para corregirme mis defectos no es menester sátiras ni apodos. Yo le agradeceré infinito a cualquiera que, mejor informado, me advierta mis descuidos, y públicamente le confesaré por mi maestro, pues yo no tengo vergüenza de aprender, y agradézcame la patria mi intención, pues yo por defenderla me expongo: si no lo he conseguido, fue al menos noble el intento, y será feliz, si algún docto compatriota, estimulado, corona con perfección lo que yo empecé toscamente, que lo conseguirá sin duda.

PERSONAJES

DON DAMIÁN

DON RODRIGO, su tío

DON FÉLIX

ANA, criada

DOÑA JERÓNIMA

MARTINA, criada

DOÑA MARÍA

ROQUE

La escena se representa en Madrid, en el cuarto de DOÑA JERÓNIMA.

Jornada primera

Sale DON DAMIÁN y DON FÉLIX.

DAMIÁN

Que esperemos aquí un poco

la criada respondió.

FÉLIX

Bien digo, Don Damián, yo

que vos debéis de estar loco.

Cuando acabo de llegar

5

hoy desde Valladolid,

apenas entro en Madrid,

¿y ya me hacéis visitar?

DAMIÁN

Presto, Don Félix, veréis

que tenéis que agradecerme.

10

FÉLIX

Pues si queréis complacerme,

y si obligarme queréis,

dadme cuenta, Don Damián,

de lo que queréis de mí,

y a qué venimos aquí,
15

¿qué casa es esta, qué afán

es el que tenéis con vos?

DAMIÁN
Don Félix, yo os lo diré;

pero primero veré

si estamos solos los dos.
20

FÉLIX
Solos parece que estamos.

DAMIÁN
Pues atended.

FÉLIX
Ya os escucho.

DAMIÁN
Bien sabéis que habrá tres años

que a Valladolid partisteis,

con harto pesar de entrambos,
25

a estudiar, y bien sabéis

cuan libre yo de los lazos

viví con que amor enreda

los jóvenes descuidados.

Pues no ha, Don Félix, tres meses
30

que una mañana en el Prado,

al pie de un árbol sentada,

del fresco ambiente gozando,

hallé una dama tan bella

que no cabiendo en el labio
35

su perfección no la pinto,

pues, siendo hermoso milagro,

la apoco si la exagero,

la ofendo si la retrato.

Valido de la ocasión,
40

con el sombrero en la mano,

disimulando lo amante

con muestras de cortesano,

la hablé. Respondió discreta

y afable, mas no es extraño,
45

siendo discreta, que huyese

del vulgar grosero trato

de aquellas que encubrir quieren

la necedad con lo ingrato.

Acompañéla a su casa,
50

y inquiriendo y preguntando,

llegué a saber finalmente,

por los vecinos del barrio,

que es la dama por quien muero,

y en cuyos ojos me abraso,
55

Doña Jerónima Pérez,

en cuya casa hoy estamos.

Es tanta su bizarría,

su perfección y su garbo,

que es lo menos su hermosura,
60

con tenerla en sumo grado.

Aquel andar tan airoso,

aquel chiste y desenfado,

aquel primor con que juega

de la basquiña y el manto.
65

Su discreción, su gracejo,

la invención de su tocado,

el buen gusto en el vestir,

y del vestido lo extraño,

admiración de la Corte
70

es, y aun de la España; y tanto,

que ya por antonomasia

(sin hacer cuenta ni caso

de tan bellas damas como

tiene el recinto mantuano).
75

La Petimetra la llaman,

título con que se ha alzado,

y en Madrid es conocida.

Discurre tú por un rato

cuál será la que hace raya
80

en pueblo tan dilatado.

Y aun te aseguro, quisiera

no fuese su primor tanto,

por el peligro que tiene

lo culto con lo afectado.
85

Es su dote, cuando menos,

diez y siete mil ducados,

según ella me lo ha dicho.

Doña María Fajardo

es su prima, y ambas juntas
90

viven en un mismo cuarto;

pero es de Doña María

tan circunspecto el recato,

que ni aunque la hablen permite;

y es su genio tan cerrado,
95

cuanto abierto el de su prima;

y en mí su modestia ha obrado

ocultamente, de suerte,

que, aunque estoy enamorado

de Jerónima, si el dote
100

fortuna hubiera trocado,

me trocara yo también,

que la hermosura echó el fallo

en su rostro, y a gastar

el adorno y aparato
105

de estotra no fuera menos,

pero, pues así los hados

lo quieren, perdone el mundo,

que a Jerónima idolatro.

A las dos las cela un tío,
110

tan ridículo abogado

que, si por algún descuido

nos hallara en este cuarto,

con ambas primas por fuerza

nos casáramos entrambos;
115

y por saber que a estas horas

Don Rodrigo está estudiando,

vengo, porque por de noche

ni a la tarde es excusado,

según la gran vigilancia
120

con que las está guardando,

pues no hay Mercurio que baste

para adormecer tal Argos.

FÉLIX

Cierto, Don Damián amigo,

que admiración me ha causado.

125

DAMIÁN

Pues aún es más lo callado,

Don Félix, que lo que digo.

FÉLIX

Me hace admirar el saber

que es Don Rodrigo su tío.

(Sale MARTINA.)

MARTINA

Usted y este señor mío

130

irse pueden y volver

como de aquí a media hora.

DAMIÁN

Pues ¿qué hay de nuevo, Martina?

MARTINA

Que mi ama está en la cocina,

y en la cama mi señora.

135

DAMIÁN

¿Tu ama y tu señora?, di,

¿cuál es tu señora y tu ama?

MARTINA

Con la cocina y la cama

juzgo que lo distinguí,

pues ¿quién hay que en buena cuenta
140

no saque por conclusión

que todas las amas son

cual la puerca cenicienta?

Y, siendo esto último en casa,

Doña María, a fe, a fe
145

que no hay duda alguna en que

del grado de ama no pasa;

mas a estotra es disparate

el no llamarla señora,

su prima la llevó ahora
150

a la cama el chocolate,

y va a empezarse a vestir.

DAMIÁN

Pues adiós, Martina.

FÉLIX

Adiós...

(Vase.)

MARTINA

Tengo para entre los dos

una cosa que decir.

155

DAMIÁN

Y ¿qué es?

MARTINA

Una friolera,

si usted no lo tiene a mal.

DAMIÁN

¿Yo? No, por cierto; di, ¿cuál

cosa quieres?

MARTINA

Yo quisiera

un peso gordo, señor,

160

que tengo de menester.

DAMIÁN

Pues ¿qué te quieres hacer?

MARTINA

Un delantal de labor,

y aún no se ha cumplido el mes,

y no le quiero pedir.

165

DAMIÁN

Pues que tengo que venir,

yo te le daré después.

MARTINA

Pues ¿qué mejor ocasión,

si es que tenéis voluntad?

DAMIÁN

Estoy de prisa.

MARTINA

En verdad,

170

que aquellas disculpas son.

DAMIÁN

¿Qué son?

MARTINA

Ganas de no darle.

DAMIÁN

¿No te he dicho ya que sí?

MARTINA

El equívoco entendí.

DAMIÁN

No tienes que interpretarle.

175

Adiós, hasta luego.

MARTINA

En humo

verle quisiera volver.

Y ¡que haya simple mujer

que a galán que no da zumo,

por más que le aprietan, quiera,
180

y por él esté muriendo,

siendo un Don Juan Pereciendo,

sin blanca en la faltriquera!

Y ¡que esta mujer se muera

por aqueste mentecato,
185

paseante y almirantero,

viga derecha y pelmazo!

Sí, señor, mucho galón,

que ayer lo desechó el amo,

mucha vuelta con festón,
190

buena media y buen zapato,

sombrero fino, y la capa

con tanto terciopelazo,

espadín preso al ojal,

cual venera o relicario;

195

y todo esto ¿en qué se funda?,

en que soy Don Damián Pablos,

escribiente de un señor,

con ración de nueve cuartos,

acribillado de trampas

200

a puro pedir prestado

y andar engañando bobas

con fingidos mayorazgos.

Pero, a fe, que de los dos

no sé cuál más engañado

205

será, porque la tal dama,

sin ser juicio temerario,

entre veinte compañeros

valdrá cuatro o cinco ochavos

ella, su dote y su ropa.

210

(Sale DOÑA MARÍA.)

MARÍA

¿Qué estás ahí, Martina, hablando?

¿Quién era aquel forastero

que con Don Damián ha estado?

MARTINA

Yo no se lo he preguntado.

MARÍA

Pues yo de su traza infiero

215

que es hombre de calidad.

MARTINA

¿En qué lo conoce usted?

MARÍA

En su porte.

MARTINA

Conoced

quién es él por su amistad.

MARÍA

Pues, ¿qué amistad es la suya?

220

MARTINA

La del que le trajo aquí.

MARÍA

Yo nunca en mi vida vi

libertad como la tuya.

MARTINA

¿Qué es libertad? No, señora,

bien la pura verdad ves,

225

porque cual la amistad es,

tal es el amigo ahora.

Y él será, aunque es tan galán,

siendo de su mismo estambre,

un Don Rabiando de hambre,

230

como el señor Don Damián.

MARÍA

Calla, no lo oiga mi prima,

que sale.

MARTINA

¡Y con qué alborozo!

MARÍA

No me parece mal mozo.

MARTINA

Dale.

(Salen al tocador DOÑA JERÓNIMA y ANA.)

JERÓNIMA

Tengo en mucha estima,
235

Anita, ese pitibú;

anda y búscamele tú.

(Vase ANA.)

MARTINA

¿No era mejor la cofieta

con cinta del cigarrito?

JERÓNIMA

No, que me la puse ayer,
240

y hoy ponérmela es delito.

MARTINA

Pues ¿qué importa?

JERÓNIMA

Mentecata,

¿te has criado en las Batuecas?

Dime, ¿dónde has visto tú

que una mujer de mis prendas
245

use dos veces seguidas

una cosa mesma?, que eso

se estilará en tu lugar,

donde todo el año entero

la propia saya y jubón
250

trae la mujer del Alcalde,

y, si no lo halla de balde,

no se muda ni un cordón.

Mas yo que tal cual me veo,

a Dios gracias, poderosa,
255

¿por qué he de usar una cosa,

como tú dices, arreo?

MARTINA
Es que el buen gusto pudiera

ese defecto suplir.

JERÓNIMA

No hay gusto en el repetir.

260

(Sale ANA.)

ANA

Juzgué que con él no diera,

según estaba escondido,

pero en fin ha parecido.

JERÓNIMA

¿Y el espejo?

ANA

Ya está aquí.

JERÓNIMA

Oyes, me parece a mí

265

que más limpio puede estar.

ANA

Pues ¿cómo le he de limpiar?

JERÓNIMA

¿Cómo has de limpiarle?, así. (Límpiale.)

¿No ves esas listas anchas?,

¡qué curiosidad tan pura!;

270

así a mí se me figura

que tengo el rostro con manchas.

ANA

Yo bien le limpié.

JERÓNIMA

¿Qué Altercas?

¡No es cierto, para rabiarse,

no poderse bien peinar
275

por el tesón de estas puertas!

¡Que tal necesidad reine,

en un siglo tan contrario,

que he de pagarla un salario

no más de porque me peine!
280

Y está con su habilidad

tan vana la tal criada

que hace esto y no hace más nada;

pues por cierto, y por verdad,

que veinte reales al mes,
285

dos cuartos que almuerzo llama

y los desechos del ama

moco de pavo no es.

Y esto de que es menester

estar por fuera decente
290

es lo que te hace insolente

y te hace ensobebecer.

Ahora digo, y con razón,

habiendo en vestir tal norma,

que las mujeres de forma
295

tenemos gran sujeción.

¿Vamos a peinar?

ANA
Señora...

Si usted sabe que en peinar

no la pudo contentar

otra criada hasta ahora,
300

y que luego que yo entré,

sin ser esto vanidad,

con mi grande habilidad

toda la Corte admiré,

¿para qué es tanto rigor,
305

por un descuido no más?

JERÓNIMA

¿Cuándo tú refrenarás

el pico tan hablador?

ANA

¿Pues no me has de permitir,

ni hablar con modo debido,
310

habiéndote merecido

(déjame ahora decir)

la confianza tan grande

que no a todas se la dan

del amor de Don Damián?
315

JERÓNIMA

Ya recelo yo que ande

bien en tu boca mi honor,

mas ¡desdichada de ti!

ANA

No receles tal y di,

sin lisonja ni favor,
320

en acertarse a peinar,

y en ponerse el pitibú,

¿hay alguna como tú?

JERÓNIMA

No te lo puedo negar.

ANA

Ni negarás que tu porte
325

es ya por mi aplicación

envidia y admiración

de las damas de la Corte.

JERÓNIMA

Cierto.

ANA

Y si más se penetra,

según todo el mundo vio,
330

desde que te peino yo,

te llaman la Petimetra.

JERÓNIMA

Es verdad.

ANA

Pues si es ¿por qué

al punto te has de enojar,

en oyéndome hablar

335

cualquier cosa?

JERÓNIMA

Me enojé

no tanto por lo que hablaste

como que, por tu descuido,

lleno de polvo y torcido

el espejo me sacaste,

340

y no es modo de servir

este.

ANA

No me riñas más

y aplaude otras prendas mías.

JERÓNIMA

Y tantas habladurías,

¿a qué asunto las dirás?
345

ANA
Dígoles, porque pudiera

darme alguna estimación

el tener con perfección

mi habilidad peluquera.

Y no es eso solamente
350

lo que en mí se encontrará,

porque otra ninguna habrá

que pueda poner decente

con menos costa a su ama,

pues de cualquier trajo viejo
355

formado un vestido deajo,

digno de la mejor dama,

que los vestidos de hoy día

no son de coste, señora,

porque sólo se usa ahora

360

hojarasca y policía;

y los pocos que tú tienes

(ahora que solas estamos)

bien sabes que siempre andamos

mudándolos.

JERÓNIMA
Te entretienes
365

más de lo que es menester.

ANA
Porque parezcan distintas

ya guarniciones, ya cintas.

JERÓNIMA
¡Qué habladora estás, mujer!

ANA
En la bata.

JERÓNIMA
Déjalo.
370

ANA
En la basquiña y la falla.

JERÓNIMA
Vamos a peinarme y calla.

ANA
Pero todo lo hago yo.

JERÓNIMA

Sí, mas tráeme el peinador.

ANA

Ya le tengo aquí, señora.

375

JERÓNIMA

Anita, digo que ahora

quitarme el bello es mejor,

antes que venga más gente.

ANA

Pues qué, ¿no se quitó ayer?

JERÓNIMA

No importa, que da en crecer,

380

y apenas tengo los veinte;

trae el vidrio, si te place,

si no con pez o con cera.

ANA

Tengo mi madre vellera,

¿y no sabré cómo se hace?

385

JERÓNIMA

Mas calla, que Mariquita

ya con sus ridiculeces

viene aquí.

(Sale DOÑA MARÍA.)

MARÍA
¡Jesús mil veces!

¿Es posible, Jeromita,

que a estas horas sin vestir
390

estés en el tocador,

sin ponerte a hacer labor

ni quererte persuadir

a que tanto señorío

como el tuyo no está bien,
395

ni le corresponde a quien

a expensas vive de un tío?

Ya sabes que la fortuna

hoy me tiene reservados

diez y siete mil ducados,
400

y que a ti más importuna

te miró; no te alborote,

pues no es vileza infamada

el que una doncella honrada

lleve en honor todo el dote;
405

y tú no contenta, prima,

con andar vociferando

que es tuyo, me estás tratando

con desprecio y sin estima.

Ya ves que tú no haces nada,
410

y yo siempre cocinera

te sirvo, como si fuera

la más indigna criada.

Pues no, prima, no es razón,

que la que ha de ser mujer
415

de todo debe saber,

del estrado y del fogón.

Bien sabes que nuestro tío

muy agrio contigo está,

y por eso te habla ya
420

con despego y con desvío.

Todos se burlan de ti,

y tú lo juzgas favor,

que el celebrarte el humor

es chanza que se usa aquí.
425

JERÓNIMA

Bueno es eso; tú quisieras

que una puerca fuera yo,

y que me arrastren o no

calandrajos y arpilleras,

arpillera y calandrajos
430

fuesen mi adorno y mi tren,

y que llevara también

por defuera los zancajos.

Quisieras que yo anduviese

con tanto moco colgando
435

y que con los pies andando

hiciera una y otra ese.

Que llevara el delantal

arrastrando por un lado,

y del otro levantado
440

con las rodillas igual.

Quisieras que me peinara

en bolsa, moño o rodete,

o que anduviera el copete

ofuscándome la cara.
445

Que el manto sin punta fuese,

como viuda o alcahueta,

y una cola de bayeta

con que las calles barriese.

Quisieras...

MARÍA

No quiero nada;

450

entendámonos, mujer,

que un medio se ha de escoger,

y está la riña acabada.

Pues ni tanto ni tan poco

es lo que te pido yo;

455

lo sucio no me gustó,

ni mirar colgando el moco.

JERÓNIMA

Una parte la limpieza

es de la buena crianza.

MARÍA

Cierto, y merece alabanza

460

de alma y cuerpo la pureza.

JERÓNIMA

Pues ¿qué tienes que notar?

MARÍA

El exceso.

JERÓNIMA

No hay exceso

en mí, porque para eso

Dios me quiso destinar
465

buenos padres.

MARÍA
Pues a mí

¿tan malos me los ha dado?

JERÓNIMA
No, pero tú has declinado

al paso que yo subí.

MARÍA
¿Declinar yo?, ¿qué motivo
470

para una razón como ésta

he dado yo?, ¿por ventura

conservarás tu nobleza

con pompa y con vanidad,

sin tener de dónde venga?
475

¿Afrento yo a mi linaje

porque vivo con modestia,

decente, no escandalosa,

bien limpia, y no deshonesto?

¿Tan grande es mi desaseo
480

que, si el tiempo que tú empleas

en tocarte, le gastara

yo en la misma diligencia,

no hiciera bien mi papel

por cualquier parte que fuera?
485

¿No te corres, prima mía,

de que te traigan en lenguas,

llamándote todo el mundo

a una voz la Petimetra?

Y es lo peor que tú juzgas
490

que es honra para ti inmensa

lo que tuvieran por nada

las loca maravilleras.

¡Qué título tan famoso!

Por cierto, que, si tuvieras
495

juicio y discurso, la cara

de empacho te se cayera;

pues a mí aun el ir contigo

me da temor y vergüenza,

porque todos son fantasmas,
500

poses, visajes y muecas.

Y yo no sé qué interés

tan vano es el que te lleva

por ese hombre vagabundo,

pues si quien es consideras,
505

verás que lo menos malo

que tiene es suma pobreza,

poco dinero, mucha hambre,

y más aire en la cabeza.

El de ti se está burlando,
510

y, como te lisonjea,

entiendes que es discreción

lo que es solapa y cautela.

Y esta criada, que el diablo

trajo porque tú te pierdas,
515

es la que tiene la culpa

de las más de tus simplezas.

Ella con sus embelecocos

te embrolla, y...

ANA
Señora, buenas

noticias, por vida mía,
520

pues no, yo no aguanto de esas

si imagina que en Madrid

me faltará conveniencia;

pues tasadamente en casa

de cuatro o cinco duquesas
525

me están rogando que vaya

con mucho empeño, y, si fuera,

allí me celebrarían

lo que aquí me vituperan

(Sale MARTINA.)

MARTINA
Señora, Don Damián viene
530

JERÓNIMA
Pues lo que mi amor te ruega,

Mariquita, es que te acuerdes

que naciste con prudencia.

MARÍA
¿Viene aquel otro también?

MARTINA
Sí, señora.

MARÍA
No, no temas,
535

que una cosa es estar solas

y otra haber gente de fuera.

MARTINA

Aprisa, que está esperando.

MARÍA

Dile que entre.

JERÓNIMA

Di que venga.

MARTINA

Voy.

(Vase.)

JERÓNIMA

Al instante, al instante,
540

Anita, limpia esa mesa,

arrima esos taburetes,

corre esa cortina apriesa,

quita de allí aquella jarra

y eso que emporcó la perra,
545

llévate ese candelero

y las despabiladeras,

y venga quien venga ahora.

(Dentro MARTINA, DON DAMIÁN y DON FÉLIX.)

MARTINA
¿Y aquello?

DAMIÁN
No has de ser necia.

MARTINA
Pues ¿no dijo usted que luego?
550

DAMIÁN
Es verdad.

MARTINA
Pues vaya.

JERÓNIMA
¿No entra

el señor Don Damián?

DAMIÁN
Sólo.

(Salen.)

esperaba esa licencia.

JERÓNIMA
Dichosos, señor, los ojos

que os ven.

DAMIÁN
Muy en hora buena,
555

pues, siendo los vuestros, pido

para ellos dichas eternas.

JERÓNIMA
Discreto venís.

DAMIÁN
Señora,

ya todo el mundo confiesa

que lo soy, no porque en nada
560

mis estudios lo comprueban,

mas por ver cuán acertada

es mi elección, pues venera

vuestras órdenes.

JERÓNIMA
Mil gracias.

Tomad sillas.

FÉLIX
La obediencia
565

disculpe la confianza.

JERÓNIMA
Y, aunque curiosidad sea,

propia en nosotras, sepamos,

si no hay cosa que lo veda,

quien es este caballero.
570

MARÍA
Eso mi atención espera.

FÉLIX
Vuestro esclavo.

JERÓNIMA
Señor mío.

DAMIÁN
Es Don Félix de Contreras,

que de Valladolid vino

hoy, y amistad muy estrecha
575

profesamos, y, fiado

yo en la benignidad vuestra,

me tomé el atrevimiento

de traerle.

JERÓNIMA
Y desde hoy sepa

que es muy suya aquesta casa.
580

FÉLIX

Para acudir siempre a ella

a ofrecer mis rendimientos

como debo.

MARÍA
A poseerla.

JERÓNIMA
Y ¿qué os parece la Corte?

FÉLIX
No es para mí cosa nueva.
585

JERÓNIMA
¿Habéis otra vez estado?

FÉLIX
Señora, si nací en ella.

JERÓNIMA
Pues no extrañaréis tampoco

de hallarme a una hora como esta

tan indecente; y es cierto,
590

que así estar yo no debiera,

viniendo a favorecerme

vos.

FÉLIX
De cualquiera manera

estáis digna del aplauso,

del obsequio y reverencia
595

del mundo.

JERÓNIMA
Es favor que os debo.

FÉLIX
No es en mi favor, que es deuda.

MARÍA
(Aparte.) (¡Válgame Dios, qué razones

tan sentadas y discretas!)

JERÓNIMA
¿Os habéis desayunado?
600

DAMIÁN
Ya está hecha esa diligencia.

JERÓNIMA
Trae, Martina, el chocolate.

DAMIÁN
Hablemos de otra materia.

JERÓNIMA
De la que gustareis vos.

(Sale ROQUE.)

ROQUE
Buenos días; la lavandera,
605

señor, pide aquellos cuartos.

DAMIÁN

¡Que ahora con eso te vengas!

ROQUE

Pues ¿no he de venir si dice

que tiene el marido en pena,

con dos potras y una hernia,
610

y no puede trabajar?

DAMIÁN

Anda, ve y dila que vuelva

otro día, y no me enfades.

MARTINA

Roque, cuidado si cuentas

a alguien que tu señor viene
615

a ver a mi ama.

ROQUE

Necia,

tú serás la que lo diga.

MARTINA

No, por cierto, no lo creas;

sé yo callar de mis amas

cosas mayores que no éstas.
620

ROQUE
Y yo también de mis amos.

MARTINA
Secreto eres.

ROQUE
Tú secreta.

DAMIÁN
Si al instante no te vas,

te he de romper la cabeza.

ROQUE
Si así dieses los almuerzos,
625

y por las noches las cenas,

no ayunara yo al traspaso

eternamente.

DAMIÁN
¿Qué rezas?

ROQUE
El pan nuestro dánosle hoy,

y perdona nuestras deudas.
630

DAMIÁN
Anda, infame.

ROQUE
Usted, señor,

quede con Dios.

(Vase.)

JERÓNIMA
Gasta flema,

que no hay diablos que le aguanten.

DAMIÁN
Que me perdonéis es fuerza

su ignorancia.

FÉLIX
A vos, señora,
635

os servimos de molestia.

JERÓNIMA
¿Por qué?

FÉLIX
Porque no os peináis.

JERÓNIMA
Fuera ello mucha llaneza.

FÉLIX
Pues estotro es despedirnos.

JERÓNIMA
Pues, por no perder tan buena
640

conversación, peinaréme,

puesto que me dais licencia.

Anita, vamos.

ANA
Las flores

de la última moda estas

que traigo son.

JERÓNIMA
¿Qué os parecen?
645

DAMIÁN
De buen gusto.

FÉLIX
Son muy bellas.

JERÓNIMA
¿Lo hacéis por no disgustarme?

DAMIÁN
No, señora, aunque no fueran

buenas de por sí, es muy cierto

que a ser célebres empiezan,
650

cuando esperan verse ufanas,

siendo airón de tu cabeza.

JERÓNIMA
Si en otra acaso estuviesen,

bien sé yo que os parecieran

algo mejor.

DAMIÁN
Si en el cielo,
655

transformadas en estrellas

las viese resplandecer,

como la Lira y la Flecha,

no las estimara más.

JERÓNIMA

Bien sé que otra cosa os queda.

660

DAMIÁN

Queda mucho que decir,

que, si explicarlo pudiera,

o hacer mi razón visible,

ciertamente que no oyera

de tu boca lo que escucho.

665

JERÓNIMA

Que me picas.

ANA

Si es que no entra

ese alfiler, y es por eso.

DAMIÁN

Porque en mi fe verdadera

no se trasluce mentira

ni ficciones.

JERÓNIMA

¡Que me aprietas!

670

ANA

Si es que no tienes oyendo

muy segura la cabeza.

JERÓNIMA

Pues ¿cómo la he de tener?

ANA

Siquiera un instante quieta.

JERÓNIMA

¿Qué os parece a vos, Don Félix,

675

las disculpas, si son buenas,

de vuestro amigo?

FÉLIX

Señora,

que ni la hay ni puede haberla

juzgo para no estimaros

únicamente en la tierra.

680

JERÓNIMA

Pues él no es de esa opinión.

FÉLIX

Dudo yo que cierto sea.

JERÓNIMA

¿Por qué?

FÉLIX

Porque no imagino

que haya en el mundo tan necia

ingratitude que, logrando,
685

no digo correspondencia,

que esto es mucho, sino oídos

de vos, atrevido tenga

ánimo para mirar

en el mundo otra belleza.
690

Yo, a lo menos, si lograra

tal favor, que no lo espera

ni mi indignidad humilde

ni mi encogida modestia,

girasol eterno vuestro
695

arrebatado viviera,

y absorto en contemplación

de cuanto Naturaleza

apuró para formaros.

JERÓNIMA

Pues aquí está quien desprecia
700

todo lo que alabáis vos.

DAMIÁN

No me apuréis la paciencia,

que eso es ya desesperarme,

con vuestras palabras mismas

y las de Don Félix tengo
705

de mostrar con evidencia

lo que os amo: vos decís

(bien lisonja o verdad sea)

que soy discreto.

JERÓNIMA

Y lo afirmo.

DAMIÁN

Don Félix que sois perfecta
710

acaba de confesar.

FÉLIX

Lo confesará y confiesa.

DAMIÁN

Luego siendo yo discreto,

como vos decís, es fuerza

que ame lo que confesáis
715

vos que es perfecto, pues fuera

necia discreción la que

la perfección no quisiera.

JERÓNIMA
¡Qué me tiras!

ANA
Como estás

embebecida y suspensa,
720

no juzgué que te tiraba.

JERÓNIMA
Me das tormento de cuerda,

afloja, por Dios, un poco.

DAMIÁN
¿Es a mí?

JERÓNIMA
No, sino a esta

tonta, que me mortifica.
725

DAMIÁN
¿No me volvéis la respuesta?

JERÓNIMA

¡Ah!, sí; ya no me acordaba.

DAMIÁN

¡Válgame el cielo, qué pena!

¡Que haya de haber siempre acasos,

que mis fortunas alteran!

730

JERÓNIMA

Hay argumentos, señor,

que, si sólo a lo que suenan

se atiende, parecen claros,

pero, si se hace refleja,

se experimenta que algunos

735

en la práctica falsean;

y así, señor Don Damián,

aunque la discreción vuestra,

con sofísticos engaños

me persuada que me quiera,

740

más que de favores, lleno

de invenciones y agudezas,

lo que prueba el silogismo

falsifica la experiencia.

FÉLIX

(Aparte.) (Esta mujer habla como

745

si cursase las escuelas.)

MARÍA

(Aparte.) (Nunca vi, por mi desgracia,

a mi prima tan discreta.)

JERÓNIMA

¿No respondéis?

DAMIÁN

Sí, señora.

Estaréis muy satisfecha

750

de que me habéis convencido;

pues, sólo porque se vea

que no, reparad, señora,

la artificiosa elocuencia

con que me injuriáis, pues cierto

755

es que en cualquiera materia

donde luce el artificio

se trasluce la cautela.

Si el corazón vuestro herido,

como tengo yo, tuvierais,
760

si enajenados tuvieseis

los sentidos y potencias,

no estuvieran tan expertos

para con tanta presteza

persuadir lo que no es,
765

haciéndome a mí que crea

lo que tu boca me dicta,

aunque el alma me lo niega;

y así, de esto inferiremos,

con tu permiso y licencia,
770

que muy discreta anduvistes,

pero no muy verdadera.

MARÍA

Grandemente se disculpa.

JERÓNIMA

Pues yo no estoy satisfecha.

MARÍA

¿Por qué?

JERÓNIMA

Muchacha, despacio,
775

que me tiras y repelas.

¡Ay, que mano tan pesada!

Válgame Dios, quien pudiera

ser cualquiera de vosotras,

que de mes a mes se peina
780

y con todo está decente.

Este trabajito lleva

la que tiene obligaciones

como yo.

FÉLIX

Señora, es fuerza

que las mujeres de modo
785

se rindan a la tarea

cotidiana de adornarse

como conviene a su esfera.

JERÓNIMA
Es verdad.

DAMIÁN
Parece que

de nuestra cuestión te alejas;
790

sepamos en qué te ofendo,

que hasta tanto que lo sepa

no estaré yo sosegado.

JERÓNIMA
Pues, por ver si te sosiegas,

ya que eres tan importuno,
795

anoche, ¿qué dependencias

tuvisteis, que no os he visto?

DAMIÁN
Como contingente sea,

y aun imposible, el hablaros,

según dijisteis vos mesma,
800

no vine anoche.

JERÓNIMA

Es verdad;

mas bien sabéis que a las rejas

o al balcón suelo estar siempre,

y aquel que adora de veras,

si hablar no puede, con ver
805

lleva el alma satisfecha.

DAMIÁN

Es así, pero...

MARÍA

Mi tío;

¡ay, Jesús!, vamos apriesa,

y buscar dónde esconderse.

JERÓNIMA

Meteros en esa pieza,
810

y tú, Martina, con ellos,

para que con maña puedas

impedir si quiere entrar.

MARTINA

¡Y que esto a mí me suceda!

Yo encerrada con dos hombres;

815

por Cristo, que nada sepa

Roquillo.

JERÓNIMA

Nada sabrá.

MARÍA

Entrad y cerrad la puerta.

(Sale DON RODRIGO pensativo.)

RODRIGO

Este caso, por mi vida,

me ha de perder la cabeza,
820

no le ha habido semejante

en consejos ni en escuelas,

ni el Vinio me da razón,

ni Cujacio, ni Valencia,

ni toda la turbamulta
825

de los autores que llenan

los estantes de mi estudio,

y quiero ver si en Ortega,

que me le dejé olvidado,

hallo algo de esta materia,
830

¡válgame Dios!

MARÍA
Tío mío,

¿dónde vais con tan suspensa

admiración?

RODRIGO
Calla niña,

porque no son cosas estas

para vosotras.

MARÍA
Si estáis
835

malo o la terciana os entra,

id por Dios a recogeros,

que yo, con la diligencia

que acostumbro, os cuidaré.

RODRIGO
No es terciana, ¡ojalá fuera!,
840

que esto es cosa del honor.

MARÍA

(Aparte.) (¡Cielo santo!, ya estoy muerta,

cosa del honor ha dicho.)

RODRIGO

Y así, a entrar voy a esta pieza.

JERÓNIMA

¿A qué?

RODRIGO

A que he de menester

845

informarme con certeza.

JERÓNIMA

¿De qué señor?

RODRIGO

De una cosa.

JERÓNIMA

¡Ay!, ¿qué cosa será esta?

MARÍA

No entréis, señor.

RODRIGO

Pues ¿por qué?

MARÍA

Está cerrada la puerta.

850

RODRIGO

Pues abridla, porque es

preciso que un libro vea

que me le dejé olvidado.

MARÍA

(Aparte.) (Esto es ya de otra materia.)

RODRIGO

Y va mi honor en sacar

855

con lucimiento y presteza

a un litigante que fía

de mi vida, honra y hacienda.

JERÓNIMA

Martina, tu señor tiene

que hacer dentro de esa pieza,

860

y quiere entrar.

MARTINA

¡Ay, señora! (Dentro.)

Por San Blas y Santa Elena,

que no le dejéis.

JERÓNIMA

¿Por qué?

MARTINA

Porque estoy muy deshonestá.

RODRIGO

Pues ¿qué haces así, muchacha?

865

MARTINA

¡Ay, señor!, me dá vergüenza

de decirlo.

RODRIGO
Aprisa, acaba;

¿cómo estás de esa manera?

MARTINA
Me estoy mirando las pulgas.

RODRIGO
Pues que me abras aquí es fuerza,
870

que no quiero verte nada.

MARTINA
Si estoy en camisa puesta,

¿cómo lo he de hacer sin que

de empacho me caiga muerta?

RODRIGO
¡Qué bien que a mí me parece
875

el recato en las doncellas!,

pues mira, dame ese libro

por debajo de la puerta,

que está ahí.

MARTINA
¿En dónde, señor?

RODRIGO
Ahí sobre esa papelería.
880

MARTINA

Señor, aquí hay tres o cuatro.

RODRIGO

Veremos cuál de ellos sea.

(Bájase a mirar por debajo de la puerta.)

MARTINA

¿Será éste?

RODRIGO

Dácale a ver.

(Entretiéndose con los libros y sale ROQUE.)

ROQUE

Deo Gracias, la lavandera

dice que esperar no puede.

885

JERÓNIMA

¡Maldita sea tu lengua!,

vete al instante.

ROQUE

No puedo,

que sube por la escalera

el soplón del escribiente.

JERÓNIMA

Todo lo perdimos de ésta:

890

si allí le abren, ve a los dos;

si vuelve acá la cabeza,

ve a estotro; aprisa enemigo,

métete bajo esta mesa.

ROQUE

Allá voy.

(Métese.)

RODRIGO

¡Válgame Dios

895

el pleito y lo que me cuesta!,

pero el Barbosa ha de estar,

juzgo, en esta cuadra mesma.

¡Ah, Martina! ¿un libro grande

no está ahí?

MARTINA

Porque no le diera

900

el polvo, yo esta mañana

al barrer las agujetas

le até, y muy curiosamente

le metí bajo la mesa

del tocador de mi ama.
905

RODRIGO
¡Y que anden de esta manera

mis libros! (Va a sacarle.)

MARÍA
¿Dónde vas, tío?

RODRIGO
¿Hay alguna otra doncella

también en cueros aquí?

MARÍA
No, sino que no es decencia
910

que os arrastréis vos, que yo

puedo sacarle.

RODRIGO
Pues ea,

despacha.

MARÍA
¡Virgen del Carmen! (Búscales.)

RODRIGO
¿Qué sucede? ¿No lo encuentras?

MARÍA
No, señor.

RODRIGO
Quita, que yo
915

le hallaré.

JERÓNIMA

Eso temo.

RODRIGO

Necia,

aparta, le buscaré.

MARÍA

Nadie hará más diligencia

por daros gusto que yo,

ya le encontraré.

RODRIGO

Si me llega

920

nadie a mis libros, aunque

de polvo no se les vea,

a palos con el bastón

le he de romper la cabeza.

(Vase.)

ANA

Gracias a Dios que salimos

925

de tal confusión y pena.

MARÍA

Yo no soy para estos sustos,

Jeromita, yo estoy muerta;

yo no sé qué gusto tienes

en esto.

JERÓNIMA

Vaya, eso deja;

930

en qué poca agua te ahogas.

MARÍA

Voyme a esparcir allá fuera.

(Vase.)

JERÓNIMA

Ya podéis salir, señores.

(Salen.)

DAMIÁN

Ya impaciente lo desea

mi afecto.

JERÓNIMA

No hay que temer

935

de que ya mi tío vuelva,

que aquello fue un accidente;

a ver, ese espejo llega,

¿si estaré yo bien peinada?

DAMIÁN

Estás, Jerónima bella,

940

transformada en una Venus.

JERÓNIMA

Las flores ¿qué tal me sientan?

FÉLIX

Mejor que no en tu jardín.

JERÓNIMA

¿Y los polvos?

DAMIÁN

Te hermocean.

JERÓNIMA

¿Cómo me dice el lunar?

945

FÉLIX

Como al cielo las estrellas.

JERÓNIMA

Pues tráeme, Anita, abanicos.

ANA

¿Cuál queréis, el de la fiesta

de los toros de Aranjuez?

JERÓNIMA

¡Jesús, qué cosa tan vieja!

950

ANA

¿El del peneque?

JERÓNIMA
Tampoco.

ANA
¿Del empedrado?

JERÓNIMA
El que quieras,

como no sea antiguallas.

ANA
El de la moda postrera

es este.

JERÓNIMA
Muy bien; las cintas,
955

las sortijas, las pulseras,

el collar, el ramillete,

los guantes, caja y frasquera,

el reloj, las arracadas,

y lo que sabes que lleva
960

una mujer de mi porte.

ANA
Todas estas cosas puestas

por su orden tengo en la alcoba.

(Vase.)

JERÓNIMA

Pues voy, con vuestra licencia,

a acabarme de vestir.

965

DAMIÁN

Si os faltase camarera,

aquí tenéis quien os sirva.

JERÓNIMA

Lo estimo.

(Vase.)

MARTINA

Una trampa buena

le armamos al pobre viejo,

mi astucia la paga espera.

970

Voy a mirar mi comida.

(Vase.)

DAMIÁN

Ahora bien, mi atención sepa

qué habéis juzgado, Don Félix,

del mérito de mi prenda.

¿Hela exagerado mucho?,
975

¿ponderé sus excelencias?

¿No respondéis?, ¿que tenéis

encogimiento o vergüenza

de decir que no os parece

tan hermosa y tan discreta
980

como yo os he ponderado?

FÉLIX
¡Plugiera a Dios que eso fuera!

DAMIÁN
Pues ¿qué es?

FÉLIX
Nada.

DAMIÁN
No os entiendo.

FÉLIX
No es mucho que no me entiendas,

pues yo tampoco me entiendo.
985

DAMIÁN
Vamos claros.

FÉLIX
¿Y si os pesa

de que os hable claro yo?

DAMIÁN
No, de ninguna manera

me pesará, os aseguro

que en amistad verdadera
990

más vale un sentir patente

que un agrado con cautela.

FÉLIX
Pues, Don Damián, vos dijisteis

hoy que Jerónima bella

hermosa es.

DAMIÁN
Sí.

FÉLIX
Y yo también;
995

luego siendo así, es ya fuerza

que ame yo, aunque no discreto,

toda cosa que es perfecta.

DAMIÁN
Luego a Jerónima amáis.

FÉLIX

Es clara la consecuencia.

1000

DAMIÁN

¡Que esto escuche yo de quien

traje advenedizo a verla!

FÉLIX

Vos no dijisteis que amabais

absolutamente a ella,

sino que entre las dos primas

1005

mostrabais indiferencia.

DAMIÁN

Yo no dije cosa que

atrevimiento pudiera

daros de amar a ninguna.

FÉLIX

Mucho apuráis la materia;

1010

entre dos, que vos no amáis

puedo escoger la que quiera.

DAMIÁN

Si a Jerónima no es,

a Doña María sea.

FÉLIX

No me elijáis la mujer,

1015

yo haré lo que me parezca,
que no estáis vos encargado,

Don Damián, de mi tutela.

DAMIÁN
Ni tampoco de la mía

tú, para que así pretendas
1020

quitarme el gusto.

FÉLIX
Yo nada

quito a nadie.

DAMIÁN
No tan recia

alcéis la voz que nos oigan.

FÉLIX
Digo que yo tengo hacienda

y puedo casarme, y vos
1025

es imposible, aunque queráis.

DAMIÁN
Así mi afecto se paga,

¿es razón ni amistad ésta?

FÉLIX

Nadie más que yo el sagrado

de la amistad fiel venera.

1030

DAMIÁN

Pues sabed que he de vengarme

de cualquier suerte que pueda.

FÉLIX

No importa, que una traición

no asusta a mi fortaleza.

DAMIÁN

Pues de Jerónima huid.

1035

FÉLIX

Como me lo mande ella.

DAMIÁN

No os ha de querer tampoco.

FÉLIX

Bástame el que yo la quiera.

DAMIÁN

Perderemos la amistad.

FÉLIX

Pues la culpa será vuestra.

1040

DAMIÁN

A Jerónima dejad.

FÉLIX

Ya eso es machaca y cansera.

DAMIÁN

Yo por ella os traje aquí.

FÉLIX

Pues yo os mataré por ella.

DAMIÁN
¿Vos a mí?

FÉLIX
Sí, Don Damián.
1045

DAMIÁN
Pues, Don Félix, cuando quieras.

FÉLIX
Tal arrogancia merece

con la espada la respuesta;

ahora es buena ocasión.

DAMIÁN
No, salgamos allá fuera.
1050

FÉLIX
Decís bien, que no es razón

armar aquí una pendencia,

que el tocador de una dama

no es bueno para palestra.

(Vanse.)

(Sale ROQUE de debajo de la mesa.)

ROQUE
Andad con dos mil demonios,
1055

canallas, malas cabezas,

que he estado allí devanado,

rotos brazos, pies y piernas.

No hay que temer que se maten,

pues la cobarde prudencia
1060

de Damián ya hallará modo

cómo evadir la quimera.

Ya lo verá Martinilla

que con los majos se encierra.

Mas voy yo a ver lo que pasa,
1065

hasta que otro rato vuelva

a imitar a San Alejo

debajo de la escalera.

Jornada segunda

Sale DOÑA MARÍA.

MARÍA
¿Estoy sola? Sí, parece

que no me escucha aquí nadie,
5

porque a un triste solamente

le acompañan sus pesares.

Pues ya que nadie es testigo

del fuego oculto que late

en mi pecho, que ya pena
10

tierna y castamente amante,

procure aplacar sus llamas,

rompiendo mi voz al aire,

y con lágrimas y quejas

por boca y ojos se exhalen.
15

Qué nuevo galán amor

trajo a pisar mis umbrales,

que, a la primer vista, ay cielos,

rindió mi pecho constante.

Pero éste es al que gustosa,

20

junto al Pisuerga, una tarde

le respondí, aunque tapada,

más amorosa que afable.

Mas ¿qué digo?, ¡yo prendada

de hombre ninguno, oh pesares!;

25

¡oh afrenta!, ¡oh vergüenza suma!,

confundidme y acabadme.

¡Primero, abriéndose en bocas

la tierra, viva me trague

en su obscurísimo centro,

30

oh pudor, que te quebrante!

Pero ¿de qué sirven todos

mis enojos si no es fácil

dejar de creer que en llamas

mi triste corazón arde?

35

¿Es amar algún delito?

No, que hay tantos ejemplares

que me disculpen, que aun juzgo

que el no amar es yerro grande.

Amar es Naturaleza,
40

convéncenme estas verdades,

¡qué fácilmente que uno

lo que quiere se persuade!

Don Félix, cielos, Don Félix

es la causa de mis males,
45

es galán, es entendido,

es..., mas disculpa es bastante.

Pero ¿de qué suerte puedo

mis intentos declararle?

¿Diréselo? Qué sé yo
50

si es de otra hermosura amante,

y qué sé yo si a su gusto

mi beldad no es agradable.

Ni qué sé yo si al oírme

me reputará por fácil.

55

¡Oh, mal haya el que primero

reputó por liviandades

el que las mujeres sientan,

y que lo que sientan hablen;

y oh de los hombres dichosas

60

las eternas libertades,

porque dicen lo que quieren,

y al fin cuanto quieren hacen!

Mas, ya que de esta manera

lo quieren los cielos, ame,

65

note, obligue, solicite,

sufra, advierta, espere y calle.

(Sale MARTINA.)

MARTINA

Parece que se cansaron

ya de esperar los galanes.

MARÍA

Sí, Martina; y mis afanes

70

ahora de nuevo empezaron.

MARTINA

Pues ¿qué tienes?

MARÍA

¿Serás fiel?

MARTINA

Pues que ¿eso dudando estás?,

mi fidelidad verás.

MARÍA

Pues mira, Martina, aquel

75

que hoy desde Valladolid

vino, y trajo Don Damián,

tan discreto y tan galán,

a hacerme guerra en Madrid,

del alma se apoderó,
80

y yo el alma le entregué,

no sabe nada, porque

no es razón mostrarlo yo.

MARTINA
Bien hayas tú, que te pagas,

para que a tu prima asombre,
85

de un hombre que en todo es hombre

con que tu amor satisfagas.

Este sí que es grande hallazgo,

pues de los dos he entendido,

cuando estaba allí escondido,
90

que es un rico mayorazgo;

este sí que es, caballero,

de tu prima el disparate

se enamoró de un petate

sólo porque es lisonjero
95

MARÍA

Pues bien, Martina, te encargo

notar, sin que te diviertas,

sus acciones, y me adviertas

de esto, que queda a tu cargo.

Mira que en callar te esmeres,
100

que te está bien el callar,

ten cuidado de avisar,

y toma para alfileres.

MARTINA

Yo por aquí o por allí

siempre tengo que pillar,
105

tal modo de negociar

de mi amo la aprendí,

pues vienen dos litigantes,

y, aunque ellos contrarios son,

a entrambos da la razón,
110

y así del que vino antes,
como del que fue el postrero,
de entrambos logra coger,
por su injusto parecer,
muchas gracias y el dinero.
115

Doña María no sabe
como los dos repuntados
salieron desafiados
por su prima a un duelo grave,
y yo todo lo atisbé,
120

mas no lo quiero decir,
quiérola así divertir,
porque no lo perderé.

(Sale ROQUE.)

ROQUE
¡Ah Martinilla, a taimada,

que con los majos te escondes!,
125

¿así a mi amor correspondes,

y así injuriarme te agrada?

MARTINA
Roque, como te escondistes

tú, también me fue preciso;

y, aunque mi amor no lo quiso,
130

tuve que hacer lo que vistes.

ROQUE
Lo que he visto nada es,

lo que no he visto es el cuento,

de puro celos reviento

convertido en portugués.
135

MARTINA
Vaya, Roque, deja eso,

y sabe que te soy fiel,

y dime en qué paró aquel

lance atrevido y travieso

de los dos enamorados.
140

ROQUE
Pues que lo atisbaste tú,

allá va con Bercebú.

Salieron muy mesurados,

cabizbajos y mohínos,

haciéndose de valientes
145

y murmurando entre dientes

las coplas de Calainos.

Don Félix iba delante,

Don Damián, que no ha nacido

a ser guerrero atrevido
150

sino a ser chistoso amante,

con mil consideraciones

lo que pensaba no sé;

pero cuando me arrimé

le apestaban los calzones.
155

Hacia el Prado enderezaron

frente a frente se pusieron,

y de que solos se vieron

las tremendas aprontaron.

Damián perdió los estribos
160

y el color se le mudó

al punto que a Félix vio

con la espada en cueros vivos,

y con tiple de capón,

muypreciado de prudente,
165

le dijo: «No es ser valiente

esto, Félix, ni es razón

de que dos amigos tales,

como somos vos y yo,

se maten por lo que no
170

puede valer cuatro reales;

y así a su elección dejemos

el que ella escoja el que quiera;

y, haciendo de esta manera,

los dos nos satisfaremos».

175

Dijo Don Félix que sí;

con que juzgo que a engañarla,

a rendirla y obligarla

vendrán los dos presto aquí.

MARTINA

Pues Roquito, entre los dos

180

no habrá celos, ni desdén;

querámonos los dos bien

y venga la paz de Dios.

(Sale DON DAMIÁN.)

DAMIÁN

¿Y Don Félix ha venido?

MARTINA

No le he visto.

ROQUE

No, señor.

185

MARTINA

Nunca vi ocasión mejor,

de lo que habéis prometido.

DAMIÁN

¿De qué?

MARTINA

De lo que pedí.

DAMIÁN

¿Qué pediste?

MARTINA

Aquellos cuartos.

DAMIÁN

Déjame, por Dios, que hartos

190

males me cercan a mí.

MARTINA

Si adentro no me llamaran,

yo os pusiera como un trapo.

(Vase.)

ROQUE

Vaya, señor, que eres guapo

cual los diablos no pensarán.

195

DAMIÁN
Déjame y calla.

ROQUE
Señor

yo en mi vida fui discreto,

pero ahora me prometo

un discurso superior.

Esta madama fatal,
200

sahumada con incienso,

que la faltan, según pienso,

ocho cuartos para un real,

¿posible es que te ha ligado

con tal fuerza, señor mío,
205

que te tenga el albedrío

ciego y embarraganado?

¿No miras su presunción,

su melindre y su desdén,

y aquel andar ten con ten
210

cual paso de procesión?

Pensando en el uso nuevo

y en darse en la cara el unto,

ni sabe coser un punto

ni sabe echar sal a un huevo.
215

Yo por mujer escogiera

una fresca mocetona

entre marquesa y gorrón,

entre madama y frutera.

Juzgarán tus opiniones,
220

si la vieras por debajo,

entre tanto calandrajo

el solar de los Girones.

DAMIÁN
Calla atrevido.

ROQUE
Señor,

si la vista no me engaña,

callando piedras apaña

Félix tu competidor.

DAMIÁN

Pues ve y espera en la calle.

(Vase ROQUE y sale DON FÉLIX.)

FÉLIX

Ya, Don Damián, juzgué yo

que del día instante no

230

puede haber que aquí no os halle.

DAMIÁN

Es mi centro.

FÉLIX

Y también el mío.

DAMIÁN

Don Félix, sentido estoy

de que me ofendisteis hoy

con tan grande desvarío.

235

FÉLIX

Yo con nada os ofendí.

DAMIÁN

Faltasteis a la amistad.

FÉLIX

No probaréis que es verdad.

DAMIÁN

¿No lo probaré?, pues di,

¿es amistad, ni es razón,
240

lo que el cielo me dio a mí

por estrella y elección

me lo queráis usurpar,

faltando a la cortesía,

y de una cosa que es mía
245

me queráis enajenar?

FÉLIX

Fácil la respuesta es:

que los cielos son testigos

que no somos tan amigos

como dices, ya lo ves.
250

Y aseguro esta verdad

evidente para que

no me imputéis que violé

el sagrado a la amistad;

pues, aunque nos conozcamos
255

de algunos tiempos atrás,

conocimiento no más,

que no amistad, profesamos.

Pues va mucha diferencia.

y hay muy gran desigualdad,
260

de una intrínseca amistad

a mera correspondencia.

No os debo agradecimiento

de haberme traído aquí,

pues no ha sido afecto a mí,
265

sino es desvanecimiento,

para que yo me admirara,

y os tenga por advertido,

de haber por dama escogido

cosa tan hermosa y rara.

270

Y, si yo os desafié,

colérico y enojado,

bien sabéis que provocado

de vuestra arrogancia fue

Y al estar yo satisfecho,

275

que no sois para campaña,

no luciera tan vil hazaña,

que me pesa haberla hecho.

Que por Jerónima muera

280

no es ofenderos a vos,

pues decís que entre las dos

dudáis cual vuestro amor quiera.

Con que en un buen discurrir

con razón inferiré
285

que os enojasteis porque

me adelanté en elegir.

Si por el lote lo hacéis,

yo, que no le necesito,

el dote a la dama quito,
290

siendo mía, ahí le tenéis.

DAMIÁN
No es separable.

FÉLIX
Pues ea,

sólo digo en conclusión

que dejaste a su elección

el que de tu gusto sea.
295

(Sale DOÑA MARÍA.)

MARÍA
Por juzgar no es cortesía

solos a los dos dejaros,

yo vengo a mortificaros

con la conversación mía.

FÉLIX
Feliz mortificación;
300

yo rindiera ansioso el cuello

a Argel, que, siendo tan bello,

tan dulces sus penas son.

MARÍA

¡Que siempre el lisonjear

haya de ser tan usado

305

en hombres de todo estado!

FÉLIX

Ved que os podéis engañar,

y que quien tiene osadía,

como veis, de replicaros,

no querrá lisonjearos,

310

hermosísima María.

MARÍA

Pues ¿en qué me replicáis?

FÉLIX

Que, ¿no es réplica bastante,

el que diga yo arrogante,

señora, que os engañáis?
315

Pues yo dijera, por Dios,

al querer lisonjear,

que no se puede engañar

una dama como vos.

MARÍA
Lisonja entonces no era,
320

porque, si yo me engañara,

entonces se comprobara

que yo tan hermosa fuera.

Mas, ¡ay, que viene mi tío!,

esconderos al instante.
325

DAMIÁN
Siempre da un mísero amante

de un bajío a otro bajío.

(Escóndense y sale DON RODRIGO.)

RODRIGO
Sobrina, ¿qué haces?

MARÍA
Señor,

aunque estoy un poco mala,

íbame a entrar a la sala
330

a ponerme a hacer labor.

RODRIGO
De ti, niña, bien lo creo,

¡ojalá como tú fuera

esotra loca altanera!,

porque de ella, según veo,

nada se puede esperar,

sólo emplear noches y días

en hacer mil cortesías

y en cómo se ha de adornar.

¿Qué está haciendo?, ¿está cosiendo?,
340

¿o hace alguna otra labor

de provecho?

MARÍA
No, señor,

juzgo que se está vistiendo.

RODRIGO
Pues ¿cómo? ¿aún no está vestida?

MARÍA
Ya bien presto acabará.
345

RODRIGO

Pues ¿por qué no acaba ya

y va a guisar la comida?

MARÍA

¡Ay, qué engañado que estás!;

tío, fuerza es que lo avise,

si tú aguardas que lo guise
350

en tu vida comerás.

RODRIGO

Pues ¿cómo?

MARÍA

A mí no me toca

decir de mi prima nada,

llama a una u otra criada

y sábelo de su boca
355

RODRIGO

A ella tengo que llamar,

y de ella lo he de saber

y darla bien a entender

lo que quiere ejecutar.

Ve y llámala.

MARÍA
Ya está aquí.
360

(Vase.)

(Sale DOÑA JERÓNIMA.)

RODRIGO
¿Qué haces?, ¿en qué te entretienes?,

¿qué ropa cosida tienes

de la que está para mí?

JERÓNIMA
Ya lo haré.

RODRIGO
Luego ¿no has hecho

todo el tiempo más que holgar,
365

ni hemos podido lograr

de ti cosa de provecho?

Pues mira, la última vez

que yo te doy reprehensión

sabe que es esta ocasión,
370

por ti, no por mi vejez.

Dos hermanas me quedaron,

una loca, otra prudente,

y, a su tiempo competente,

ambas a dos se casaron.
375

Tu madre, Dios la dé gloria,

neciamente se casó

con tal sujeto que aún

no quiero tener de él memoria;

pues, después de haber jugado
380

cuanto de tu madre era,

no fue mucho que muriera

miserable y desdichado.

Huérfana entonces quedaste,

trájete a pisar mis salas,
385

mas de tu padre las malas

condiciones heredaste.

La madre de esa tu prima

casó con Don Luis Fajardo,

mozo hacendado y gallardo
390

y hombre al fin de toda estima.

Este al morir la dejó

diez y siete mil ducados

que se los tengo guardados

en mis escritorios yo.
395

Las dos os diferenciasteis,

ella modesta ha salido,

de honesto genio encogido,

y en todo os desigualasteis;

porque tú, aunque ser debieras
400

más humilde, por más pobre,

eres muy soberbia, sobre

mil locuras altaneras.

Al mundo andas engañando

(ves con qué verdad te arguyo)
405

diciendo que el dote es tuyo

que de estotra estoy guardando.

Tú la debieras servir,

y ella a ti te está sirviendo,

las cosas está ella haciendo,

y tú haces sólo dormir.

La otra noche aquella letra

que sonó con melodía,

ya sé muy bien que decía

que eres tú la Petimetra.

415

Pues, vive Dios que, si quieres

echarte más a perder,

en otra parte ha de ser

donde allí te desesperes.

Yo vivo muy afrentado

420

de ver tantos galanteos,

bufonadas y paseos,

que ya todos lo han notado,

y así, porque tanto yerro

se haya una vez de enmendar,
425

o al punto te has de casar

o meterte en un encierro.

(Vase.)

(Sale DOÑA MARÍA.)

MARÍA
Enojado el tío va,

¿qué ha dicho?

JERÓNIMA
Nada, María.

Una vez que no lo oía
430

nadie, nada se me da;

porque todo lo que pasa,

que nada importa verás

como no lo sepan más

que los de dentro de casa.
435

Voyme a acabar de vestir

no quiero perder la misa,

que, aunque corriendo y de prisa,

no he de dejarla de oír.

(Vase.)

(Salen DON DAMIÁN y DON FÉLIX.)

DAMIÁN
Don Félix, ¿qué habéis oído?
440

FÉLIX
Don Damián, ¿qué oísteis vos?

DAMIÁN
Nada percibí, por Dios.

FÉLIX
Por Dios, que nada he entendido.

DAMIÁN
¿Posible es que no entendisteis?

FÉLIX
¿Posible es que vos tampoco?
445

DAMIÁN
Yo nada.

FÉLIX
¿Nada? ¿Ni un poco?

DAMIÁN

Escondámonos, por Dios,

que si nos halla a los dos

mayor pesar es el mío.

(Escóndense y sale DON RODRIGO.)

RODRIGO

Un disparate iba a hacer,
450

sin juicio ni reflexión,

al ver la disolución

de esta imprudente mujer.

(Vase.)

(Sale DON DAMIÁN y DON FÉLIX.)

DAMIÁN

Pues salir hemos podido,

voy, Félix, en un instante
455

a cierta cosa importante

que es de mi cargo y no olvido.

Vuelvo.

(Vase.)

FÉLIX

Adiós, solo quedé;

y ¡que haya hombre como yo

que de lo que le pasó
460

avergonzado no esté!

¡Posible es que me cegara

tan pronto y de tal manera,

que a tal mujer yo quisiera

y por ella me prendara!

465

Sin juicio estuve, por cierto,

los sentidos tuve en calma,

o yo tuve absorta el alma

o el entendimiento muerto.

Vivo afrentado y corrido,

470

loco estoy de avergonzado

sólo de haberme engañado

de un presupuesto fingido.

¿Yo a una tan loca mujer,

tan sin juicio ni razón,
475

me he de rendir con pasión

y por mía he de querer?

Recobremos lo perdido,

que el todo no se perdió,

pues aún tengo tiempo yo
480

de enmendarlo arrepentido.

Hombre soy, no es mucho que

tan de pronto me engañara,

pero aquí está el juicio para

corregir lo que yo erré.
485

Suele uno incauto mirar

el engañoso oropel,

y, enamorado de aquel

falso lucir y brillar,

oro fino lo imagina;
490

pero ya más advertido

conoce que no ha salido

de tan excelente mina.

Yo así, yo así me engañé,

calidad la presunción,

495

lo atrevido discreción

incautamente juzgué.

Su locura es conocida

no sólo en Madrid, mas fuera,

y yo sólo juzgué que era

500

por su virtud aplaudida.

Quiso la ignorancia mía

más de Jerónima aquel

engañador oropel

que no el oro de María.
505

Aquella modestia sí,

aquel honesto mirar,

aquel vergonzoso hablar

sí que me ha hechizado a mí.

Sin duda es Doña María
510

quien me dio conversación,

tapada en el espolón

de Valladolid un día.

Y ¡que tan ciego esté yo

que no la haya conocido,
515

ni el alma me haya advertido

que entonces me enamoré!

Y que yo desafiado

saliese por la otra... ¡Oh, cielos!,

de mí propio tengo celos
520

por haberlo ejecutado,

y aun es pesar grande el mío,

y sin ponderación siento

el que en mi arrepentimiento

tuviese parte su tío.
525

Para Don Damián es propia,

pues yo estoy dudando cuál

de los dos original

es, o cuál de los dos copia.

Goce el dote y su riqueza,
530

pues mejor la suerte mía

es si logro de María

la honestidad y pobreza.

Porque se debe escoger,

por el vicio o por la fama,
535

desenvuelta para dama

y honesta para mujer.

Habiéndole yo atisbado,

fortuna me ayuda bien,

porque su tío es a quien
540

vengo yo recomendado.

Si me doy a conocer

sé que me agasjará,

cuanto tenga me dará,

y su huésped me hará ser.
545

(Sale MARTINA.)

MARTINA
¿Todavía no ha salido

mi señora?

FÉLIX
No, Martina.

MARTINA
Vaya, a mí me desatina

lo que dura este vestido.

FÉLIX
¿Qué te parece?

MARTINA
Señor,
550

yo respondo que muy mal.

FÉLIX
De tus dos amas, ¿a cuál

quieres más o es la mejor?

MARTINA
¡Jesús!, no me digas nada

de eso, porque esta señora
555

es mala trabajadora,

presumida y entoldada,

A todos tiene engañados

con fingida presunción,

pues dice que suyos son
560

diez y siete mil ducados

que son de Doña María.

FÉLIX
Esto no sabía yo,

ahora digo que salió

más feliz que suerte mía.
565

MARTINA
Pues ¿que la queréis?

FÉLIX
Yo sí.

MARTINA
También ella os quiere a vos.

FÉLIX
Calla, Martina, por Dios,

que no me engañes así.

MARTINA
No os engaño, en buena fe,
570

proseguid y porfiad,

y encontraréis verdad

de la que os aseguré.

FÉLIX
Pues dila que yo la adoro,

que tenga piedad de mí,
575

que a sus ojos me rendí,

y que de ella amante lloro;

y toma esta niñería

para que puedas entrar

en mi nombre a refrescar
580

en una botillería.

(Vase MARTINA.)

(Sale DON DAMIÁN.)

DAMIÁN
Me he dado prisa bastante

por juzgar que ya tardaba.

FÉLIX
Que vinieses deseaba

porque me voy al instante
585

a ver si han venido cartas

que después que yo saldrían,

en las que me avisarían

de mis dependencias, que hartas

tengo Don Damián que hacer.
590

DAMIÁN
Id con Dios.

FÉLIX
Guárdeos el cielo.

(Vase.)

DAMIÁN
Solo quedé, solo estoy;

pues ahora a discurrir voy,

con cuidado y con desvelo,

qué es lo que más me conviene,
595

¿cómo esta loca mujer

con un tan vil proceder

tan engañado me tiene?

Esto del cielo es justicia

que ha ejecutado conmigo;
600

y esto del cielo es castigo

para enmendar mi codicia;

pues, cuando yo imaginaba

que eran suyos los cantados

diez y siete mil ducados
605

y ya rico me pensaba,

me desengaño este día

y hallo que la perfección,

la hermosura y dote son

de la gallarda María.
610

Don Félix no lo ha entendido,

según él me ha declarado;

y, pues él se ha enamorado,

y aun a reñir ha salido

por Jerónima, será
615

fácil que case con ella,

porque la hacendada y bella

María a mi cuenta está.

Yo la tengo de servir,

sirva a Jerónima él;
620

no dirá que no soy fiel,

pues ya me llegué a rendir.

¡Yo a Jerónima querer,

cuando pobre viene a estar!,

que traiga ella que cenar,

625

si yo llevo que comer.

Y, pues aun esto no tengo,

es para mí mujer buena

si almuerzo, comida y cena

trae, y a tal bien me prevengo.
630

Rica está Doña María,

pobre Jerónima está,

pues llévela Félix ya

porque estrota ha de ser mía.

Y esto no es mudable ser,
635

ni es afrenta en un sujeto,

sino rendirse discreto

a más justo parecer.

(Sale DOÑA JERÓNIMA y ANA con mantos.)

JERÓNIMA

Don Damián, ¿hemos tardado?,

ésta la culpa ha tenido,
640

el collar me había perdido

y, hasta que le hemos hallado,

no hemos podido salir.

DAMIÁN

(Aparte.) (Fuerza aquí es disimular.)

Aunque se tarde en hallar,
645

yo no tengo qué decir;

pues yo contento estuviera

esperando aquí, señora,

aunque no os mirara ahora

ni en toda la vida os viera.
650

JERÓNIMA
¿Cómo es eso?

DAMIÁN
Digo que,

aunque no llegue a lograr,

tan sólo con esperar

muy contento viviré.

JERÓNIMA

Es que yo juzgué otra cosa.

655

DAMIÁN

No juzguéis nada, por Dios,

mientras que no dejéis vos

de ser perfecta y hermosa.

JERÓNIMA

¿Qué os parece, Don Damián?,

¿vengo buena?, ¿está bien puesto,

660

o me sienta bien todo esto?

DAMIÁN

Todas las cosas están

como en su centro, señora.

JERÓNIMA

Pues la bata y el brial

dijo que me estaba mal

665

esta criada habladora.

DAMIÁN

No hay tal, que os está de modo

que, aunque ahora no se ve,

yo aseguraré bien que

es de vuestra gala el todo.

670

JERÓNIMA

Este pañuelo he estrenado,

y también estas manillas

con muy graciosas hebillas,

y este rosario estrellado.

ANA

Y, como yo me esmeré

675

en peinarte hoy a la moda,

¿qué va que la Corte toda

se admira cuando te ve?

JERÓNIMA

Aunque tú no me peinaras,

no me has de poder quitar
680

este garbo en el andar

ni otras circunstancias raras

que me dio Naturaleza.

Y aquesto no es alabarme,

pues de ello quiso adornarme
685

ya que no me dio belleza.

DAMIÁN

¡Qué pesadez! Ambas cosas

Naturaleza te dio,

porque nunca he visto yo

no ser bellas las garbosas;
690

que, aunque la cara no sea

el alma, que encierran dentro

de aquel bien dispuesto centro,

se da a entender que no es fea.

JERÓNIMA

Lo mesmo me dicen todos,
695

todos no me han de engañar;

a Dios tengo que alabar

por muy diferentes modos.

DAMIÁN

Vamos, si a misa hemos de ir,

que yo no puedo esperar,
700

y no os podré acompañar

si es que tardáis en salir.

JERÓNIMA

Qué, ¿os enfadáis de ir conmigo?

DAMIÁN

No señora.

JERÓNIMA

Es que creí,

que ibais a decir que sí.
705

DAMIÁN

Pongo al cielo por testigo.

JERÓNIMA

Pues vamos hacia allá fuera.

Damián, dadme el brazo vos,

y ojalá que quiera Dios

que hallemos misa ligera.
710

Mas por ver si bien tocada,

o algo olvidado me dejo,

alcanza, Anita, ese espejo

para darme otra mirada.

ANA
Aquí está; ¡Jesús mil veces!,
715

ya van treinta miraduras,

yo suelo mirarme a obscuras

sin aquestas pesadeces.

JERÓNIMA

¿Quieres igualarte tú

conmigo?, ¡qué gracia, niña!,

720

¿necesitas tú basquiña,

manto, punta y pitibú?

Daca el espejo, habladora.

ANA

Ahí está.

JERÓNIMA

Pienso, señor,

que me está mejor la flor,

725

que no endenantes, ahora;

y es que, como fatigada

estoy de haberme vestido,

con el afán que he tenido

estoy algo sonrosada.

730

DAMIÁN

Todo está bien; vamos, pues.

JERÓNIMA

Vamos bajando, y, en tanto,

repara, Anita, ese manto

no sea que vaya al revés.

¡Ay Jesús!, yo me iba a misa

735

con los vuelos de dormir

y así no puedo salir,

ve y traeme esotros aprisa;

vaya, vaya, que la gente

que en ello repararía
740

sin duda alguna diría

que iba en extremo decente;

despáchate.

ANA
Voy, señora.

(Vase.)

JERÓNIMA
Ni un rato pude lograr

de poderme sola hallar
745

con vos, Don Damián, y ahora

que se ofreció esta ocasión,

hablemos de una vez claros,

porque mis sucesos raros

de todas maneras son.
750

Por vos anda el honor mío

en peligro, Don Damián,

todos ladrándole están

contra vos siempre a mi tío.

Mucho escándalo se ha dado,
755

esto bien lo conocéis;

y, pues cual decís tenéis

un mayorazgo colmado,

si nos hemos de casar,

como me habéis prometido,
760

no lo echemos en olvido

ni en esto hay que retardar,

pues, como estoy hacendada

y el dote saben que tengo,

a estar cada día vengo
765

de muchos importunada;

y si acaso os descuidáis,

aunque yo firme he de ser,

mirad que podréis perder

lo que tanto deseáis.
770

DAMIÁN
Yo siempre me alegraría,

y nunca son mis intentos

otros que vuestros aumentos

y bien, Jerónima mía;

y, si os he galanteado,
775

fue por sólo imaginar,

que no hubiera de intentar

nadie lo que yo he intentado.

No porque os juzgué olvidada

ni en obscura esclavitud,

780

sino porque la virtud

nunca suele ser buscada.

Pero, pues me decís vos

que no falta quien os quiera,

si esto bien se considera,
785

dar mil gracias debo a Dios;

pues ya sabido está

sin que el decirlo me asombre,

que otro cualesquiera hombre

más digno que yo será;
790

y así estoy muy consolado,

sin que a mí pena me aumente

de que en lo que es conveniente,

señora, hayáis mejorado.

JERÓNIMA

¿Con que ya, ingrato, decís,

795

con lisonja y mala fe,

que yo me case?, y bien sé

que en cuanto me habláis mentís.

¿Con que ya tantas finezas,

tantas vueltas y paseos,

800

favores y galanteos

a menospreciar empiezas?

Todo el tiempo se ha perdido

que se ocupó en desear

lo que no se ha de gozar
805

por tu ingratitud y olvido.

Pues, vive Dios, que has de ver,

aunque me cueste la vida,

que es víbora enfurecida

despreciada una mujer.
810

DAMIÁN
De lo que gracias debieras

rendirme, ¿quejas me das?,

considéralo y verás

mis palabras verdaderas.

No digo yo que no quiero
815

casarme contigo, digo

que es mejor case contigo

algún rico caballero,

que con toda la decencia

te trate que tú mereces,
820

donde estés mejor mil veces

y con mayor opulencia.

Más sentiré yo el dejarte

que tú lo puedes sentir;

y no me he de despedir,
825

aunque te pierda, de amarte.

¿Puedo hacer mayor portento,

ni de mayor excelencia,

que es buscar tu conveniencia

a costa de mi tormento?
830

JERÓNIMA
Bien con eso te disculpas.

DAMIÁN
Mayor disculpa es, por Dios,

que Félix os quiere a vos.

JERÓNIMA
Pues de eso a mí ¿qué me culpas?

DAMIÁN
Rendido a vos le miré;
835

por vos no ha mucho que al Prado

me sacó desafiado.

JERÓNIMA
Pues yo no se lo mandé.

(Sale ANA.)

ANA
Aquí están.

JERÓNIMA
Vamos aprisa,

que ellos causa hubieran sido,
840

si no hubiesen parecido,

de que hoy perdiera la misa.

Id delante; yo ya voy

(Vase DAMIÁN.)

un poco más consolada,

puesto que galanteada
845

de dos a lo menos soy,

y uno u otro bien se infiere

que caerán, y yo lo espero,

o el uno porque le quiero,

o el otro porque me quiere.
850

(Vanse.)

Jornada tercera

Sale DON FÉLIX.

FÉLIX

Ahora que solo he llegado,

y Jerónima y Damián

discurro que a misa están

porque yo los he atisbado,

puede ser que halle ocasión

5

de hablar a Doña María,

y decir la pena mía

con respeto y sumisión.

Martinilla puede ser

que dijese alguna cosa,

10

que es una parlera, curiosa

otra, una y otra, mujer.

(Sale DOÑA MARÍA.)

MARÍA
Don Félix, seáis bien venido.

FÉLIX
Seáis, señora, bien hallada.

MARÍA
Sea feliz vuestra llegada.
15

FÉLIX
A los cielos eso pido.

MARÍA
Qué, ¿no habéis acompañado

a mi prima?

FÉLIX
No, señora.

MARÍA
¿Por qué?

FÉLIX
Porque estoy ahora

más altamente empleado.
20

MARÍA
Pues, ¿no estuvierais mejor

con mi prima?

FÉLIX
No estuviera,

que, a estarlo, lo dispusiera

de otra manera el amor.

MARÍA
¿Qué amor?

FÉLIX
El mucho que os tengo.
25

MARÍA
Ahora es buena ocasión,

que de vuestra adulación

a hacer burla me prevengo.

FÉLIX
¿De mis afectos hacéis

burla?

MARÍA
Sí, Don Félix, sí,
30

porque lisonjero os vi,

y vos bien lo conocéis.

FÉLIX
¿Es lisonja la verdad?

MARÍA
¿Qué verdad?

FÉLIX
El que yo os quiero.

MARÍA

Dudo el que sea verdadero.
35

FÉLIX
¿En qué halláis dificultad?

MARÍA
El corto mérito mío

me hace dudar.

FÉLIX
Pues, señora,

rompa de una vez los grillos

a mi silencio y, aunque
40

el atrevimiento indigno

de proferir que os adoro,

pague con un ceño esquivo,

más que morir de cobarde

vale morir de atrevido.
45

Don Félix soy de Contreras,

tengo un mayorazgo rico,

y esperando por instantes

estoy, señora, el aviso

de un pleito que a mi favor
50

se habrá sentenciado y visto;

y, por si acaso saliese

en contrario, yo he venido

a hacer estas diligencias;

y, porque sepáis que os digo
55

la verdad, esta mañana,

cuando a una posada arribo,

hallé a este Damián, que un tiempo

sólo fue mi conocido,

aunque él, por lo que le importa,
60

dice que somos amigos.

Trájome al instante aquí,

ponderándome el hechizo

de vuestra prima, a quien ama

él con afecto excesivo.

65

Yo confieso (ahora veréis

que es verdad lo que yo os digo)

que a la primer vista todo

me arrebata suspendido

de sus aparentes gracias.

70

No me avuergüenzo al decirlo;

pero ya desengañado,

y habiendo bien advertido

cuán diferentes las dos

sois (y agradeced que omito

75

contar vuestras perfecciones),

ya de veras me he rendido

a vos, vuestro esclavo soy,

no queráis que amor tan fino

se malogre, que yo os juro
80

por los cielos cristalinos

que no dejaré de amaros

mientras me miraren vivo.

Yo vengo recomendado

por cartas a vuestro tío,
85

y al instante que me vea,

como yo le he conocido

en Valladolid, me hará

cuanto agasajo imagino

pueda hacerme, y vos, señora,
90

no olvidéis lo que os he dicho.

Ved qué respondéis, que ahora,

sin salir de aqueste sitio,

espero de vuestra boca

la libertad o el suplicio.

95

MARÍA

Para responder, Don Félix,

muchas cosas necesito.

FÉLIX

Decidme.

MARÍA

Satisfacerme

primeramente es preciso

de vuestro amor, porque quien

100

sin consideración quiso

a mi prima y la aborrece

cuasi en el instante mismo,

es claro que no podrá

mostrar constancia conmigo.

105

FÉLIX

El querer a vuestra prima

fue impensado e improviso,

mas el quereros a vos

lance es ya muy prevenido.

Y si no, ¿no os acordáis

110

del que en Valladolid fino

aquella dichosa tarde

os libró de aquel peligro?

MARÍA

Es verdad, bien os conozco.

FÉLIX

Ved si mi amor es antiguo.

115

MARÍA

Pues ¿cómo amaste a mi prima?

FÉLIX

No os había conocido.

MARÍA

Ni ahora conocéis tampoco

el corto mérito mío.

FÉLIX

Pues yo os respondo también,

120

y con toda el alma os digo

que el Artífice Supremo

mostrar su habilidad quiso

cuando os formó tan hermosa,

y, aunque no queráis oírlo,
125

decir que es por despreciarme

y no busquéis coloridos

a vuestro rigor, y ahora,

que ya el desengaño he visto,

quedaros con Dios.

MARÍA
Don Félix,
130

¿que sois tan ejecutivo?

FÉLIX
Para decirme sí o no,

que hay bastante tiempo he visto.

MARÍA
Pero decid, si a mi prima

no queréis y habéis querido

135

en tan pequeño espacio,

¿es recelo vano el mío?

FÉLIX

Que la quise a vuestra prima

no dije, que, a haberlo dicho,

vive Dios que la quisiera,

140

aunque estorbos infinitos

se opusieran a mi intento;

y, pues a vos os lo digo,

imaginad que es verdad,

o me doy por ofendido

145

de que a un hombre como yo

le tratéis de fementido,

pues quien engaña a una dama

hace tan grande delito.

Quedad con Dios.

MARÍA
Mira, Félix.
150

FÉLIX
¿Qué decís?

MARÍA
Que no me animo

a decir nada.

FÉLIX
¿Por qué?

MARÍA
Porque es grande empacho el mío.

FÉLIX
Yo para engañar le tengo,

mas cuando la verdad digo,
155

ella mesma me da alientos

a hablar lo que solicito.

MARÍA
Pues démele a mí también.

No extrañes, Don Félix mío,

que este recato en mí propio
160

me tenga el labio encogido.

Ni extrañes que, ya que suelto

la voz, parezca al decirlo

que estoy acostumbrada

a semejantes estilos,

165

porque el que una mujer mire

al santo fin que yo la miro,

ni es de su calidad mengua,

ni es de su fama delito.

Te vi y bien me pareciste,

170

perdona, si no te digo

que te quiero, que me abrasa

la verguenza al proferirlo.

Diez y siete mil ducados,

y aún más, es el dote mío,

175

yo soy tuya, así los cielos

lo han dispuesto y lo han querido,

y siento no tener cuanto

engendra el Potosí rico

para ofrecerte por muestras,
180

Félix, de lo que te estimo.

FÉLIX
No al oro y plata, señora,

a ti solamente aspiro.

MARÍA
¿Me faltarás?

FÉLIX
¿Qué es faltar?

Primero que lo que digo
185

falte verás desplomarse

los círculos de zafiros.

MARÍA
¿Y mi prima?

FÉLIX
Que tal cosa

no me nombres te suplico.

MARÍA

Es que temo.

FÉLIX

Pues ¿qué temes?

190

MARÍA

Si serás para cumplirlo.

FÉLIX

Mas temo yo tus mudanzas.

MARÍA

Que no las temas te digo.

FÉLIX

Con que ¿no temo?

MARÍA

No temas.

FÉLIX

¿Serás mía?

MARÍA

¿Serás mío?

195

FÉLIX

Sí.

MARÍA

Sí.

FÉLIX

Pues adiós, señora.

MARÍA

Adiós, pero aquí mi tío

viene.

FÉLIX

No importa, que yo

saldré bien de este peligro.

(Sale DON RODRIGO.)

RODRIGO

¿Con quién estabas hablando?

200

Mas, cielos, ¡qué es lo que miro,

Don Félix!

FÉLIX

A vuestras plantas

estoy, señor Don Rodrigo.

RODRIGO

Enhorabuena a mi casa

vos seáis muy bien venido;

205

y ¿cuándo fue la llegada?

FÉLIX

Poco tiempo ha; de mi tío

el catedrático traigo

esta carta que a vos mismo

dijo que se la entregara.

210

RODRIGO
Somos muy grandes amigos;

y ¿cómo está?

FÉLIX
Le dejé

con salud para serviros.

RODRIGO
¿Y toda la demás gente?

FÉLIX
Buenos.

RODRIGO
Todos los antiguos
215

concurrentes a la mesa

de naipes de vuestro tío

¿cómo están?

FÉLIX
Con salud todos.

RODRIGO
¡Qué bien que nos divertimos

las noches de los inviernos!
220

FÉLIX
Y ahora hacen todos lo mismo.

RODRIGO
Me alegro, y vos ya sabéis,

aunque es ocioso el decirlo,

que tengo casa en Madrid;

y, aunque deba haber sentido
225

que sin atender a aquesto

a una posada hayáis ido,

con todo aún tiene remedio.

FÉLIX

Es fineza que yo estimo;

mas no quiero molestaros.
230

RODRIGO

Ninguna disculpa admito;

en mi casa habéis de estar.

Dile al escribiente mío,

Mariquita, que se llegue

por los trastos más precisos
235

a la posada, que así

sé yo honrar a mis amigos.

FÉLIX
Obligado me confieso.

RODRIGO
Y en el cuarto junto al mío

poned la cama a Don Félix.
240

MARÍA
Voy señor.

(Vase.)

RODRIGO
Debo advertiros

que al cuarto de mis sobrinas

no entréis con ningún motivo,

porque no parece bien,

y tal llaneza no admito
245

ni aun de sus mismos parientes;

esto acá es cierto capricho,

no de viejo, sino de

hombre de maduro juicio

que sabe lo que es el mundo;
250

y, cuando a casa rendido

vengáis de pasear la Corte,

podéis muy bien divertirlos

en mi estudio con mis cuadros,

con mis mapas y mis libros.
255

Ved que lo dicho, Don Félix,

no lo pongáis en olvido.

FÉLIX
A todo cuanto mandáis

obediente me resigno.

(Sale DOÑA MARÍA.)

MARÍA
Ya todo dispuesto queda.
260

RODRIGO
Pues ahora yo me retiro

con vuestra licencia a leer

la carta.

FÉLIX
En ella mi tío

os informa por extenso,

señor, a lo que he venido.
265

RODRIGO
Ved, que lo dicho, Don Félix,

no lo pongáis en olvido.

(Vase.)

MARÍA
Dichosa ha sido mi suerte.

FÉLIX
Más feliz la mía ha sido

porque así habré conseguido
270

a menudo hablarte y verte,

y aunque con tanto rigor

quiere impedirlo tu tío,

es un loco desvarío

poner riendas al amor.
275

Ahora voy a la posada

a decirle al escribiente

que traiga lo conveniente,

porque no se olvide nada.

MARÍA
Adiós.

FÉLIX
Adiós.

(Vase.)

MARÍA
Santo cielo,
280

hoy vuestro poder me valga,

permitidme que bien salga

mi cuidado y mi desvelo.

Mi casto intento premiad,

pues que lo sabéis bien claro,
285

y halle en vosotros amparo

la encogida honestidad.

(Salen DOÑA JERÓNIMA y DON DAMIÁN.)

JERÓNIMA

¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué cansada,

prima, vengo, y qué molida!,

una silla por tu vida
290

arrima y ponla una almohada.

MARÍA

Pues vendréis cansado vos,

sentaos un poco, por Dios,

que ya os iréis, Don Damián.

DAMIÁN

Poco estaré.

JERÓNIMA

Vaya, vaya,
295

que está la calle Mayor

con tanta gala y primor

que casi pasa de raya.

Un aderezo que vi

mejor no se puede hallar,
300

con su peto y su collar,

con lazos y excusalí.

Por no buscarle no estreno,

porque estará ya olvidado

otro que tengo guardado,
305

que es, si no mejor, tan bueno.

No me puedo levantar,

cierto que esto es penitencia,

pero con vuestra licencia

voy a entrarme a desnudar.
310

(Vase.)

MARÍA

Yo también me voy.

DAMIÁN

Señora,

¿solo me queréis dejar?

MARÍA

Sí.

DAMIÁN

Es que os tengo yo que hablar.

MARÍA

¿Qué queréis hablarme ahora?

DAMIÁN

Suspended un poco el paso,
315

y escuchadme.

MARÍA

Ya os escucho.

DAMIÁN

(Aparte.) (Con amor y miedo lucho,

todo me hielo y me abraso.)

MARÍA

Decid, pues.

DAMIÁN

Digo, señora,

que, antes de todo, postrado
320

a vuestras plantas os pido

perdón de lo temerario

que he de andar en lo que diga;

mas yo, sólo confiado

en vuestra piedad, espero
325

que no formaréis agravio.

Yo, señora, conociendo

los quilates y los grados

de vuestra hermosura, digo

que humilde los idolatro,
330

digo que os quiero de veras,

y mas que a mi vida os amo;

y en fin...

MARÍA
No me digáis más.

DAMIÁN
Con que ¿os habéis enojado?

MARÍA
¿No me he de enojar si veo
335

claramente un desengaño

de vuestra inconstancia ingrata?

DAMIÁN
Pues sabed que porfiando

se vence un muro y un monte

suele venir desplomado,
340

se labra un diamante, y todo

se le rinde al tiempo cano.

MARÍA
Menos mi pecho, que está

de vos muy desengañado.

DAMIÁN
Pues por más que os retiréis,
345

yo no he de dejar de amaros,

y, en oyendo mi razón,

os reduciréis acaso.

MARÍA

Primero que me reduzca

domesticaréis un mármol.

350

(Vase.)

DAMIÁN

No hay mujer que a la lisonja

resista por grande espacio.

(Sale DON FÉLIX.)

FÉLIX

Don Damián.

DAMIÁN

Don Félix.

FÉLIX

Tengo

un grande gusto que daros.

DAMIÁN

Yo a vos una enhorabuena.

355

FÉLIX

Las albricias que yo aguardo,

por la noticia que os dé,

son muy grandes.

DAMIÁN

He pensado,

que aún me las daréis mayores

por las nuevas que yo os traigo.

360

FÉLIX

Yo quiero hablar el primero.

DAMIÁN

Antes yo pretendo hablaros.

FÉLIX

He de ser yo.

DAMIÁN

No has de ser.

FÉLIX

Pues hablaremos entrambos

de una vez.

DAMIÁN

Es imposible.

365

FÉLIX

Mas ¿qué os estáis recelando

de lo que voy a decir?

DAMIÁN

Mas que vos habéis pensado...

FÉLIX

Nada pensé, oíd.

DAMIÁN

No escucho.

FÉLIX

Pues lo diré al aire vano.

370

DAMIÁN

Fuerza es oír, oigo pues.

FÉLIX

Pues ya veis que ha poco rato

que, porque os dije que amaba

a Jerónima, enojado

con razón de que os quitase

375

lo que ha tanto estáis amando,

con dolor de la amistad

salimos desafiados.

DAMIÁN

Es verdad...

FÉLIX

Pues porque no haya

entre amigos más agravios,
380

la olvidé...

DAMIÁN
(Aparte.) (No lo sabrá,

que yo también la he dejado.)

Oíd...

FÉLIX
Aguardad que acabe,

y os escucharé despacio.

DAMIÁN
Ahora me toca a mí.
385

FÉLIX
Mientras no he finalizado

mi razonamiento, ¿es justo

que vos queráis estorbarlo?,

escuchad, o vive Dios...

DAMIÁN
Mas valiera no escucharlo.
390

FÉLIX
Digo, pues, que porque no haya

entre amigos más agravios

a Jerónima dejé,

y el corazón me ha robado

su prima Doña María.
395

DAMIÁN
(Aparte.) (¡Que esto escucho, y no le mato!)

FÉLIX
¿Qué decís?

DAMIÁN
Hombre, a quien juzgo

que trajo a Madrid el diablo

sólo por mortificarme

y para ser mi contrario,
400

¿posible es que a cuantas cosas

dispongo, imagino y trato

te has de oponer?

FÉLIX
Pues ahora

que alegre estaba esperando

de vos agradecimientos

405

por la fineza que os hago,

¿sin cuidar del beneficio

con ingratitud os hallo?

DAMIÁN

¿Qué beneficio me has hecho,

hombre, que el infierno trajo

410

para estorbar mi quietud?

Sabe que yo imaginando

que un grande favor te hacía,

venciéndome todo cuanto

fue posible, te he cedido

415

a Jerónima; milagro

es este de mi amistad,

y, como nunca inclinado

te vi a su prima, escogíla;

y, ya que una me has quitado,
420

otra pretendes quitarme,

para que, si yo la alargo,

ver en quien pongo los ojos

y obligarla de contado.

FÉLIX
¿Con qué a la bella María
425

amáis?

DAMIÁN
Esto es, Félix, claro.

FÉLIX
No sé como con la espada

la respuesta no os he dado.

¿Con que tal atrevimiento

tenéis al ver que yo honrado,
430

por ser gusto antiguo vuestro,

Jerónima os la he dejado?

DAMIÁN

Pues ya de parecer mudo.

FÉLIX

No sé si podréis lograrlo.

DAMIÁN

Lograrélo con la espada.

435

FÉLIX

Pues, aunque viole el sagrado

y aunque el honor aventure

de ambas primas, porque osado

más no seáis, no habéis de

salir vivo de este cuarto.

440

DAMIÁN

Sacad la espada... Aunque cierto

es que el sacarla es extraño

contra un amigo, allá voy.

FÉLIX

Siempre andáis muy remirado

cuando llegáis a reñir.
445

DAMIÁN
Y ahora más que nunca ando.

Lo primero, y principal,

por el paraje en que estamos;

lo otro, porque si de antes

que eligiese ella dejamos,
450

será bien hecho que ahora

lo que allí hicimos hagamos.

FÉLIX
¿Con qué a su elección queréis

que este duelo remitamos?

DAMIÁN
Sí.

FÉLIX
Pues, aunque sé muy bien
455

que afrenta a un enamorado

consentir competidor

que se muestre apasionado,

como sé que contra mí

sois tan pequeño contrario
460

que aun me afrentara el venceros,

para ver si os desengaño

he de consentir en ello;

y así obliguémosla entrambos,

y esté en su elección el ser
465

o dichoso o desdichado.

DAMIÁN
Pues porque a mí me es preciso

ir a hacer cierto recado,

iré y volveré, Don Félix,

de aquí a brevísimo rato.
470

FÉLIX
Id con Dios.

(Sale DOÑA JERÓNIMA.)

JERÓNIMA
Señor Don Félix,

cuanto me alegro de hallaros

FÉLIX
Pues ¿qué mandáis?

JERÓNIMA
Seré breve.

FÉLIX
Decid.

JERÓNIMA
Vos sois avisado

y sabéis muy bien lo que
475

una mujer de mi estado

se corre al decirle a un hombre

que de su amor se ha prendado;

y bien sabéis que cualquiera

debe estar muy obligado
480

a semejante favor.

Yo (aunque me afrento al hablarlo)

os quiero bien, ya lo he dicho,

ved que respuesta no aguardo,

Porque supongo que a vos
485

no os conviene el ser ingrato.

Ved que una mujer os ruega

de mi sangre y de mi estado.

(Vase.)

FÉLIX

¡Válgame Dios!, ¿qué he de hacer

en un lance tan extraño?
490

Si a lo que a mí me sucede

se fingiera en un teatro,

lance propio de comedia

lo juzgara el vulgo vano.

Apenas a Madrid llego
495

y aún mis cosas no he empezado

a disponer, y tan pronto

tantas confusiones hallo.

Despechada una mujer,

que me quiere me ha mostrado;
500

el otro quiere a la otra,

que es a quien de veras amo.

A ésta, cierto, no la quiero;

mas ¿cómo he de ser ingrato

a una mujer que me ruega?
505

Mas si a su prima idolatro,

¿cómo he de poner en otra

ni mi amor ni mi cuidado?

Y si el otro me ha cedido

cauteloso o cortesano
510

la que él primero adoraba

y ahora a mí me está adorando,

y él quiere la que yo quiero,

le hago grandísimo agravio

en no ceder, pues cedió,
515

y él su gusto ha sujetado.

Pero todas estas cosas

vinieran muy bien al caso

si no hubiera en medio amor;

pero, pues amor ha entrado,
520

ni Jerónima o Damián,

ni el mundo que esté en contrario,

ni uno con sofisterías,

ni la otra con halagos

me apartarán, oh María,
525

del amor que te he mostrado.

(Sale DON DAMIÁN.)

DAMIÁN
¿He tardado?

FÉLIX
No por cierto,

Don Damián, no habéis tardado.

DAMIÁN
Pues yo ya había juzgado

que el cuarto estuviese abierto,
530

o que hubiesen ya salido

las dos a conversación.

FÉLIX
Aún no será la ocasión.

DAMIÁN
Pues a buen tiempo he venido.

FÉLIX
Pues mientras tanto que salen,
535

ya que no hemos de reñir,

mirad si queréis venir

fuera.

DAMIÁN
Tus palabras valen

mucho hoy conmigo; gustoso,

aunque yo qué hacer tengo,
540

a seguirte me prevengo,

por no hacerme sospechoso

con quedarme.

(Sale ANA.)

ANA
Andad con Dios,

mas presto volver podéis,

si por ventura queréis
545

hablar despacio a las dos.

(Vanse.)

FÉLIX
Ya volvemos.

(Sale DOÑA JERÓNIMA.)

JERÓNIMA
Ya te dije,

Anita, cómo le hablé;

la respuesta no aguardé,

y el aguardarle me aflige.
550

No se debiera buscar

bien alguno, ni querer,

tan sólo por no tener

el trabajo de esperar.

Y es tan grande este dolor,
555

que, según llevo a pensar,

si es malo el desesperar,

el esperar es peor; que se alcanza,

porque el bien, si es

no causa placer cumplido
560

como está el pecho rendido

al rigor de la esperanza.

Y a no haber sabido cierto

que por mí desafiado

sacó a Don Damián al Prado,
565

primero me hubiera muerto

que decirle mi pasión;

pero como su amor sé,

por eso, Anita, le hablé

con tanta resolución.
570

Don Damián ya he conocido,

y me lo dijo el criado,

que es un tramposo,preciado

de discreto y presumido.

Estotro es rico y galante,
575

y es sin duda que me quiere,

y, como se dispusiere

nuestra boda en un instante,

tú serás mi camarera,

y por de día y de noche
580

siempre hemos de andar en coche,

tú al vidrio y yo a la testera.

Si una bata entonces saco,

sacaré otra para ti,

un reloj y excusalí

585

con su caja de tabaco.

Estando así tan bonitas,

tendremos mil galanteos,

por lucir en los paseos

y campar en las visitas.

590

ANA

¿Y las cosas no excusadas,

que en casa sean menester?

JERÓNIMA

Para lo que haya que hacer

recibiré otras criadas.

ANA

Bien.

JERÓNIMA

Compraré manteletas

595

de unas que he visto a la moda,

bata hecha de aguja toda,

paletinas y cofietas.

ANA

Cualquiera moda que salga,

por Dios, señora, que sean
600

las primeras que se vean

nosotras con ella.

JERÓNIMA
Y valgan

las cosas lo que valieren,

yo mi nombre he de perder

si habrá en la corte mujer
605

que antes con ellas las vieren.

ANA
No tengo que responder,

ni responderá el más ducho,

ahora me afirmo en que es mucho

lo que alcanza una mujer.
610

JERÓNIMA
Pues ahora sólo me falta

componerme más y más,

¿van bien los pliegues de atrás?

¿la chinela azul resalta?

ANA
Todo está bien.

JERÓNIMA
La verdad,
615

di, ¿te parezco donosa?

ANA
No vi mujer más hermosa

ni con tanta gravedad.

JERÓNIMA
¿Está este peinado igual?

ANA
El está que ni pintado.
620

JERÓNIMA
¿Es porque tú me has peinado?

ANA
Por Dios, que no digas tal.

JERÓNIMA
Con que ¿puedo parecer?

ANA
Y tan bien que el que te viera

es preciso que te quiera
625

sin poderse contener.

JERÓNIMA

¿A Félix le gustaré?

ANA

Al instante que te vea

se ha de hacer una jalea.

JERÓNIMA

Pues yo albricias te daré;

630

pero entrémonos ligeras,

verás con la astucia rara

que me compongo la cara;

éntrame aquí las salseras.

ANA

Que queráis entrar me espanto,

635

¿pues no está aquí el tocador?

JERÓNIMA

Sí, pero adentro es mejor,

por si vienen mientras tanto.

(Sale DOÑA MARÍA.)

ANA

Aquí está Doña María.

JERÓNIMA

Adiós, que tengo que hacer.

640

MARÍA

Pues vuelve presto, mujer.

JERÓNIMA

Al instante, prima mía.

(Vanse.)

MARTINA

Contenta estás.

MARÍA

Sí lo estoy,

Martina, y el caso fuera

que el caso se compusiera

645

y quedara acabado hoy.

MARTINA

Puede ser.

MARÍA

No es imposible.

MARTINA

Con que ¿él de veras te quiere?

MARÍA

Lo cierto es que por mí muere.

MARTINA

Mas ya sabes lo terrible

650

que a las dos habló tu tío

sobre que no entrase aquí.

MARÍA

Pero ¿qué se me da a mí,

si ha de ser esposo mío?

MARTINA

Ya presto vendrá a comer.

655

MARÍA

Mucho no puede tardar.

MARTINA

Pisadas oigo sonar.

MARÍA

Alárgate un poco a ver.

MARTINA

No es él, que es el pisaverde.

MARÍA

¿Damián? Voyme como un trueno,

660

que este hombre en malo ni en bueno

quiero que de mí se acuerde.

(Vase.)

(Salen DON DAMIÁN y ROQUE.)

DAMIÁN
Calla Roque.

ROQUE
Si es verdad.

DAMIÁN
Calla diablo.

ROQUE
Lo que digo.

MARTINA
Voyme, pues no hablan conmigo,
665

por no oír su necesidad.

(Vase.)

DAMIÁN
Calla y da gracias a Dios

que no te he roto allá fuera

esa cabeza altanera.

ROQUE
Pues ya que estamos los dos
670

solos, y no me das blanca,

cobrar quiero en modo raro,

porque por hablarte claro

el corazón se me arranca.

Dime, infeliz mequetrefe,
675

pobre trompeta, holgazán,

que eres un pobre bausán,

y andas fingiéndote un jefe,

¿quién demonios te ha soplado,

por arte de Bercebú,
680

o de dónde sacas tú

que he de ser yo tu criado?

Bien sabes tú que sirviendo

estamos con cierto usía,

y en su casa todo el día
685

te llaman Juan Pereciendo.

El tal amo lamerón,

que el soltar cuartos le amarga,

bien ves que la paga alarga

y que acorta la ración.

690

Tú estos daños resarcidos

tienes en los bienes suyos,

pues, diciendo que son tuyos,

vas a lucir sus vestidos.

DAMIÁN

Ya conozco tu malicia,

695

infame, y tu infiel capricho,

ya yo bien sé lo que has dicho,

mas no ha de faltar justicia.

ROQUE

Mas que me ahorquen en hablando.

DAMIÁN
Calla.

ROQUE
No quiero callar.
700

DAMIÁN
Sufro por no alborotar.

ROQUE
¡Y que estés enamorado

de esa infeliz pobretona,

que no tiene ni ha tenido

nada, y tú tienes creído
705

que es una gran señorona!

El verle es cosa de risa,

pues con agujero tanto

parece punta de manto

el faldón de su camisa.
710

Y, aunque anda tan a lo majo

por encima, y pulidito,

no lo creas, pobrecito,

que está la maula debajo.

Además, voy a otra cosa,
715

si esta ha de ser tu mujer,

¿sabes tú qué sabe hacer?

¿si es humilde y hacendosa?

Ahora bien, yo la pregunto,

dígame esta niña, ¿cuál
720

se llama punto pascual,

cuál es de sábana el punto?

¿Cómo se pone un guisado?

¿Cómo se arrima una olla?

¿Cuántos cachos de cebolla
725

se echan en un estofado?

Vaya, que no sabe nada

de esto, ni ella lo ha estudiado,

sólo en hacer un guisado

juzgo que será extremada.

730

DAMIÁN

¿Cuál es?

ROQUE

El carnero verde;

sólo de esta cosa infiero

que por ser hacer carnero

la tal muchacha se acuerde.

DAMIÁN

Calla, tonto.

ROQUE

Yo, ¿por qué?

735

DAMIÁN

Porque hablas equivocado.

ROQUE

¿La dejaste o te has casado?

DAMIÁN

¿Qué es casar?, ya la dejé.

ROQUE

Me alegro, por vida mía.

¿No tienes dama?

DAMIÁN

Sí.

ROQUE

Bien.

740

¿pero no sabremos quién?

DAMIÁN

Su prima Doña María.

FÉLIX

Aquel de Valladolid,

Don Damián, me ha detenido,

él no sabe que he venido

745

esta mañana a Madrid.

¿Han salido?

DAMIÁN

Todavía,

mas ahora digo que sí,

Jerónima viene aquí,

y también Doña María.
750

(Salen JERÓNIMA, DOÑA MARÍA, ANA y MARTINA.)

FÉLIX
Señoras, a vuestros pies.

DAMIÁN
Mi rendimiento se inclina.

ROQUE
Y yo a los tuyos, Martina.

MARÍA
Ya es bien tarde, ¿qué hora es?

JERÓNIMA
Ved el reloj, Don Damián.
755

ROQUE
Adiós, fueros guapetones,

cosidas a los calzones

las cadenillas están.

DAMIÁN
Infame.

FÉLIX
No os inquietéis,

dejadle por donde estáis.
760

Señora, la que buscáis

en mi reloj la hallaréis.

(Da el reloj a DOÑA MARÍA.)

MARÍA
Tarde es ya.

JERÓNIMA
Sillas tomad.

LOS DOS
Con vuestra licencia.

JERÓNIMA
Aquí

fijamente la hora vi,
765

tomad el reloj.

FÉLIX
Dejad.

JERÓNIMA
Oyes, necia, descuidada,

sosa, dime, ¿por qué no

me trajiste el dominó?

ANA
Tiene una punta rasgada.
770

MARÍA
Tened.

FÉLIX
Miradle despacio.

MARÍA

Ya le he mirado bastante.

FÉLIX

Ves qué firme este diamante,

y qué hermoso ese topacio.

ANA

Mas ¿quién viene?

JERÓNIMA

El tío es.

775

MARTINA

Ahora aquí será la risa.

MARÍA

Tomad el reloj aprisa.

FÉLIX

Yo le tomaré después.

(Sale DON RODRIGO.)

RODRIGO

¡Válgame Dios!, honra mía,

¿qué a tan infeliz estado

780

posible es que hayas llegado

por la infamia y picardía

de dos sobrinas malvadas,

de un huésped que infiel ha sido,

de un picarón atrevido
785

y dos perversas criadas?

Mas no quiero alborotar,

con paz averiguar quiero

lo que responden primero

y después determinar.
790

No cuido de este bribón,

de Félix quiero saber,

que a estotro yo le haré hacer

lo que fuere de razón.

Don Félix, hablemos claros,
795

¿qué os he dicho cara a cara?

FÉLIX

La verdad, que aquí no entrara,

por los motivos más raros

que se ofrezcan.

RODRIGO

Y que a vellas,

sin a nadie exceptuar,
800

nadie a este cuarto ha de entrar

que no se case con ellas.

FÉLIX

Cierto.

RODRIGO

Y no lo habéis cumplido.

FÉLIX

¿No cumplí?, ¿cómo que no?

Vuestro honor licencia dio,
805

que el que fuese su marido

entre sin repulsa alguna,

y, aunque hoy vine y entré hoy,

yo cumplo como quien soy

en casándome con una.
810

ROQUE
Yo con otra.

RODRIGO
¿Tú, alcahuete,

también estabas aquí?

ROQUE
Yo vengo a tratar por mí,

que no por ningún pobrete.

RODRIGO
Y vos podéis de contado
815

a la otra prima elegir,

pues ninguno ha de salir

sino que salga casado.

ROQUE
Esto va bueno por Dios.

DAMIÁN
Yo lo acepto.

ROQUE
Yo también
820

RODRIGO
Sólo resta el ver a quién

los dos queréis de las dos.

DAMIÁN
Yo, señor.

FÉLIX
Tened un poco.

DAMIÁN
A mí me toca escoger.

FÉLIX
No sé cómo podrá ser,
825

porque yo ya me sofoco.

DAMIÁN
Yo también.

RODRIGO
No haya quimera.

Mientras lo hablamos los tres,

vosotras, niñas, bien es

que os retiréis allá fuera.
830

(Vanse las mujeres.)

DAMIÁN
Don Félix está prendado

de Jerónima la bella.

FÉLIX

Vos me trajisteis por ella,

siendo de ella enamorado.

DAMIÁN

Yo de ella ya no lo estoy.

835

FÉLIX

Don Damián, si no lo estáis,

¿por ventura os acordáis

que de ella me hicisteis hoy

una arenga tan famosa

que pareció relación

840

de Don Pedro Calderón,

alabándola de hermosa?

Pues queredla vos, que a mí

me toca Doña María,

ella tiene prenda mía.

845

DAMIÁN

¿Cuál?

FÉLIX
El reloj que la di.

DAMIÁN
Viste a Jerónima, al verla,

sin respetar mi amistad,

con ciega temeridad

te inclinaste a quererla.
850

FÉLIX
Y la dejé, aunque la quise,

por sólo ver que era vuestra.

DAMIÁN
Yo os la cedí.

FÉLIX
Yo también,

y mi afición a las prendas

rendí de Doña María.
855

DAMIÁN
Con tal que no sea a ella,

servid y amad a la otra.

FÉLIX
No ha mucho que en esta pieza

me dijisteis, persuadiendo

que mi afecto la rindiera,
860

si a Jerónima no es,

a Doña María sea.

Doña María ha de ser,

aunque el mundo se opusiera.

DAMIÁN

Pues os haré mil pedazos
865

antes que caséis con ella.

FÉLIX

Ya, ni atención, ni cordura,

ni respeto, ni prudencia

bastan; la espada responda

a semejante insolencia.
870

DAMIÁN

También la mía.

RODRIGO

Teneos.

Ninguno a violar se atreva

el decoro de mi casa;

dejémoslo a elección de ellas

FÉLIX

Soy contento.

DAMIÁN

(Aparte.) (Muerto estoy,
875

mas el conceder es fuerza.)

RODRIGO

Salid.

(Salen las mujeres.)

LAS DOS

¿Qué mandas, señor?

RODRIGO

Que cada cual al que quiera

elija para marido.

LAS DOS

Don Félix, mi mano es ésta.
880

RODRIGO

¡Qué es esto!

DAMIÁN

Perdido soy.

JERÓNIMA

Que Don Félix me corteja

y es mi amor; hoy por mí al Prado

fue a reñir una pendencia.

MARÍA
Don Félix me ha prometido
885

hoy ser mi esposo, y en esa

suposición habló así.

RODRIGO
Nueva confusión es ésta.

JERÓNIMA
Mi esposo es.

MARÍA
Es mi marido.

RODRIGO
Apuremos la materia,
890

Don Félix, ¿a cuál queréis?

FÉLIX
Di palabra, y cumpliréla,

señor, a Doña María;

su prima se engaña ciega,

pues juro que no la debo

895

obra, palabra, ni oferta

más que su necia esperanza.

RODRIGO

Pues sin acomodo queda,

dad la mano al punto vos.

DAMIÁN

Yo no me caso con ella.

900

RODRIGO

Pues ¿por qué?

DAMIÁN

Por ser quien es.

JERÓNIMA

Pues no quede yo en afrenta.

Cáseme y sea el que fuere,

sombra de marido tenga;

cumplid, don Damián, lo que

905

me ofrecéis por estas letras. (Saca un papel.)

RODRIGO

No hay remedio.

DAMIÁN

Si no le hay,

preciso es que me convenga,

aunque desde aqueste instante

mi infierno ya en vida empieza
910

con tal mujer.

ROQUE
Chica.

MARTINA
¿Qué?

ROQUE
¿Te cansas de ser soltera?

MARTINA
Yo sí.

ROQUE
Pues daca esa mano.

MARTINA
¿Y comer?

ROQUE
Aqueso deja.

¿Con qué ha de comer tu ama
915

y se casa?; pues pasa ella,

no hay que temer.

RODRIGO
A esta infame,

porque obró como quien era,

los vestidos de su prima

quitadla.

MARÍA

No.

RODRIGO

Vayan fuera.

920

(Quítanla la bata y queda muy ridícula.)

ROQUE

Si a él quitaran lo prestado,

sin duda que pareciera,

por la desnudez de entrambos,

matrimonio de Adán y Eva.

TODOS

Y a todas las que la imiten,

925

si para tías no quedan,

pararán en el estado

que paró la Petimetra.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

